



Comarca
Andorra - Sierra de Arcos

22 II época | Junio 2013





Comarca
Andorra - Sierra de Arcos

Director:

Javier Alquézar Penón

Subdirectora:

M.^a Ángeles Tomás Obón

Directora adjunta:

M.^a Victoria Benito Morales

Secretario de Redacción:

Vicente Carbonell Plaza

Consejo de Redacción:

Manuel Galve Dolz

Mariano Martínez Luque

José Antonio Pastor Montañés

Rosa Pérez Romero

Pilar Sarto Fraj

Javier Soriano Ibáñez

M.^a José Tejedor Alquézar

Colaboradores:

Cristina Alquézar Villarroya

Beatriz Ara Comín

Clara Cucalón Estrada

Eva Galve Valle

Julio García-Aráez López

Alicia Gracia López

M.^a Luisa Grau Tello

Josefina Lerma Loscos

Rosa López Bielsa

Roberto Morote Ferrer

M.^a Pilar Villarroya Bullido

Diseño y Maquetación:

Birrus Design and Art

Ilustración portada:

La fuente.

Autor: Rubén Enciso Sánchez

Centro de Estudios Locales de Andorra

Calle Escuelas n.º 12

44500 Andorra

publicaciones@celandigital.com

www.celandigital.com

Depósito Legal TE-84-2012

ISSN 2254-9188



Pág. 3

Editorial. Javier Alquézar Penón

Pág. 4

CELAN, Premio al Mérito Cultural 2012. Redacción

Págs. 5-6

Publicaciones y actividades CELAN. Redacción

Págs. 7-11

Fiesta del Árbol. M.^a Ángeles Tomás Obón

Quiero para mi tierra un bosque a perder de vista.

Fernando Aínsa Amigues

La encina del camino de Los Olmos. Mariano Martínez Luque

Árbol silvestre. José Ángel Aznar Galve

Págs. 12-13

De viaje con el CELAN. Dar vida al patrimonio: Albarracín. Pilar Sarto Fraj

Págs. 14-16

II Bienal de Arte Comarca ANDORRA-SIERRA DE ARCOS.

M.^a Ángeles Tomás Obón

Las palabras de los artistas ganadores.

Cristina Alquézar Villarroya y Pilar Sarto Fraj

Pág. 17

VI Ciclo Música y Patrimonio. M.^a Ángeles Tomás Obón

Págs. 18-19

El cartero rural.

Beatriz Ara Comín, Vicente Carbonell Plaza y Pilar Villarroya Bullido

Pág. 20-21

Toda una vida. Pilar Sarto Fraj y Pilar Villarroya Bullido

Págs. 22-25

Los mases de Alloza II. Pilar Sarto Fraj

Págs. 26-27

Hallazgo de plantas fósiles en una mina a cielo abierto en Esteruel.

Luis Miguel Sender Palomar

Págs. 28-33

Iglesia de la Purísima Concepción de Alloza.

Cristina Alquézar Villarroya, Rosa López Bielsa y Sara Obón Olleta

Págs. 34-37

Ampliación de la Casa de Cultura de Andorra. Manuel Galve Dolz

Descripción de las obras. Felipe Dosset Rodríguez

Págs. 38-40

El Centro Pastor de Andorra. José Monzón Gracia y Begoña Planas Bielsa

Págs. 41-45

ANDORRA CON EL TALENTO FEMENINO. III Festival Aragonés de Cine y

Mujer. Eva Galve Valle

Págs. 46-49

¿Cómo se hace... el chocolate? ESE OSCURO OBJETO DEL DESEO.

Pepe Ginés Félez

Pág. 50

El reiau de Esteruel. José Antonio Pastor Montañés

Pág. 51

Lástima. Elisa Berna Martínez. Salvador Peguero Abad

Editorial

Javier Alquézar Penón

LOS 400 AÑOS DE ANDORRA

Hace cuatro siglos Andorra alcanzó autonomía como entidad jurisdiccional independiente. Hasta entonces había pertenecido a la villa de Albalate del Arzobispo, la misma situación en que estaba Ariño. Los territorios de estos municipios actuales eran señorío del arzobispo de Zaragoza, quien detentaba por ello el poder jurisdiccional en nombre del rey.

La mayoría de los municipios se instituyeron en la Edad Media, sin embargo Andorra tuvo que esperar al siglo XVII, concretamente hasta el 21 de septiembre de 1613, para que el rey Felipe III, desde Segovia, firmara un privilegio que concedía al lugar de Andorra la jurisdicción civil y criminal que hasta entonces correspondía a las autoridades albalatinas. Medio año antes, en otro documento de 20 de marzo de 1613, ya le había hecho esta concesión el titular de la mitra zaragozana, el arzobispo Pedro Manrique. Faltaba la corroboración real, sujeto último de la soberanía.

Así pues, no es este el origen de Andorra, sino su mayoría de edad, la puesta de largo de su personalidad jurídica a raíz de su segregación de Albalate. Fue el fin de un proceso largo de delegación de un grado cada vez mayor en las competencias que le iban siendo delegadas al Justicia de Andorra, nombrado directamente por el arzobispo, por el Justicia Mayor de Albalate.

La autonomía andorrana llega en unos momentos difíciles para Aragón y para la corona de España. No habían pasado más que tres años desde la expulsión de los moriscos, efectuada en 1610, tras el decreto de Felipe III de 1609. Este hecho significó la pérdida de la quinta parte de los habitantes del reino de Aragón, pérdida muy sensible especialmente en nuestro entorno por el gran número de moriscos que habitaban Híjar, La Puebla de Híjar, Urrea de Gaén y otras localidades regadas por los afluentes de la margen derecha del Ebro. Es un siglo de crisis en la hacienda real por los gastos del mantenimiento de la hegemonía española en Europa en los comienzos de su decadencia y es una época también de hambres y penurias económicas generalizadas. En este contexto nace una Andorra agraria, sin aristocracia ni oligarquía locales que le dieran lustre y empuje, y cuyo único signo aparente de crecimiento y fulgor era la recién edificada iglesia de Nuestra Señora de la Natividad, una notable obra, sin duda, para la época y, sobre todo, para una localidad que contaba hasta entonces como parroquia con la actual ermita del Pilar.

La historia de Andorra duerme entonces hasta prácticamente la II República y la Guerra civil, cuando se empieza a tener de ella noticias más continuadas. Despega en los años 40, en plena posguerra, con la llegada de la Calvo Sotelo para explotar las minas de lignito. Este hecho daría un vuelco sin parangón a Andorra y a toda la comarca que hoy encabeza, pero, sobre todo, a Andorra, cuyo crecimiento económico y demográfico ha marcado toda una época que hoy parece declinar.

La historia de Andorra es, pues, ante todo una historia del siglo XX y XXI. En ello radica su singularidad. Habremos de rascar, no obstante, en su historia anterior para conocerla mejor: es el mejor y más duradero homenaje que le podemos hacer a la villa de Andorra, que celebra en este año de 2013 el IV Centenario de su nacimiento como entidad municipal independiente.

INICIATIVAS CULTURALES A PESAR DE LA CRISIS

Asistimos a un imparable recorte en los presupuestos culturales y, por ende, a una disminución de las actividades culturales de todo tipo. Los agentes de la promoción cultural se las ven y se las desean para organizar actos y actividades de cierta envergadura o, al menos, con continuidad. Lo mismo sucede con los programas y becas de investigación, eliminados o reducidos de forma inverosímil. Hay un clamor unánime de queja y el mundo de la cultura gime en su desesperación. Cualquier iniciativa nueva o el simple mantenimiento de lo existente es casi una proeza y hay que saludarlos como merecen. Así estamos. Por eso quiero elogiar aquí dos novedades en este sentido acontecidas en nuestra comarca.

El pasado 13 de abril se celebró en Ejulve la I Fiesta del Árbol de la comarca Andorra-Sierra de Arcos. Resultó un día muy bonito con la presentación del cuaderno comarcano *Los bosques*, con la recitación de poemas alusivos ante la ancestral sabina de Valredonda y con la música del mediodía y de por la tarde. Quizás no hubo toda la gente que debiera en una fiesta que es para todos sobre algo que es un bien para todos. La II Fiesta viajará hasta otra localidad y hasta otro de nuestros venerables árboles comarcanos. Falta un año entero para la nueva primavera, pero ya os invito a todos a participar en esa nueva consagración de la naturaleza.

Y el pasado 25 de mayo, en el museo Pablo Serrano de Crivillén se inauguró la exposición de la II Bienal de Arte Comarca Andorra-Sierra de Arcos. En estas páginas se da buena cuenta de los ganadores del concurso y de todo el acto, que resultó todo un éxito con una inusitada asistencia que esta vez, sí, desde luego, nos satisfizo plenamente a todos los que habíamos participado en la organización. Se trata de una convocatoria provincial, la única de la provincia de estas características, razón por la cual tenemos que estar bien orgullosos de ella y mimarla para que tenga continuidad. Pensémoslo bien: es algo muy importante, no es una cosa más, como tampoco lo es el Certamen Internacional de Fotografía Villa de Andorra, que vuelve este año en una nueva edición, nada menos que la número XI, si bien en el formato de bienal, por lo que se celebrará cada dos años. La crisis manda.

CELAN, Premio al Mérito Cultural 2012

Redacción
Fotos: Rosa Pérez

El día 14 de diciembre de 2012, en la Casa de Cultura de Andorra, se entregaron los Premios al Mérito Cultural y Deportivo 2012. El Premio al Mejor Deportista del año 2012 fue para el Equipo de Fútbol Sala, campeón de 3.ª División. Igualmente se otorgaron dos accésits, al equipo junior de baloncesto y a Marta Valero Sánchez, y un accésit especial a la trayectoria deportiva del Club Zancadas.

El CELAN recibió el galardón al Mérito Cultural, del Patronato de Cultura, otorgado por la trayectoria cultural del Centro de Estudios a lo largo de los años.

José Monzón, en nombre del Patronato de Cultura, señaló la concesión del premio al CELAN "en reconocimiento a su labor de investigación y divulgación de la historia y la cultura, como señas de identidad de nuestro pueblo", indicó que es la más fructífera de las asociaciones locales culturales y destacó el hecho de ser más reconocida fuera que dentro de la localidad. Agradeció, así mismo, a la Televisión Local su trabajo de síntesis visual de las líneas de actuación del CELAN en el vídeo preparado para la ocasión.

El premio lo entregó Davinia Gallego, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Andorra, quien agradeció el esfuerzo, la dedicación y la ilusión desplegados por el CELAN, animando a seguir "desempolvando la cultura del pasado y dejando escrita la cultura del presente".

Javier Alquézar, presidente del CELAN, pronunció unas palabras de agradecimiento, de las que extractamos algunos párrafos:

"No soy muy amigo de recoger y mucho menos de recibir premios personalmente, pero venzo mis escrúpulos en esta ocasión por tratarse de un premio colectivo. Es más, estoy muy orgulloso por representar a un cuerpo humano muy amplio, a muchas personas que llevan 14 años participando en esta empresa cultural que nació en 1999.

Creo, pues, que es un premio compartido por todos los que mantienen vivo el proyecto, desde los que nos juntamos los jueves y los que mantienen activa la página web semana a semana, pasando por los miembros de la junta y los de los consejos de redacción de las distintas publicaciones y llegando hasta los sufridos repartidores a domicilio de publicaciones y los colaboradores ocasionales, innumerables, en las tantas actividades que ha venido organizando el CELAN en todo ese tiempo.

Es un premio también para la masa social, esos 200 socios que contra viento y marea se han mantenido fieles a la entidad y dan vida al CELAN con su suscripción y su aliento.



Foto de grupo de los galardonados.



El presidente del CELAN, Javier Alquézar, junto a Davinia Gallego, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Andorra.

Lo recibo como un premio al trabajo constante y continuado de una asociación cultural de alcance comarcal radicada en esta población, en Andorra; pero tengo que manifestar que todo ese trabajo personal y colectivo de tantas personas se sostiene en gran medida gracias al apoyo que institucionalmente ha recibido el CELAN desde su nacimiento: el Ayuntamiento y el IES Pablo Serrano desde el principio, y la Comarca Andorra-Sierra de Arcos desde su constitución en 2002. Un apoyo moral y financiero que se tradujo en convenios que han dado estabilidad al proyecto cultural y que hoy, a pesar de los pesares de la crisis, se mantiene en la medida en que les ha sido posible; más allá seguramente de lo que las circunstancias que padecen esas instituciones podrían justificar.

Es toda una suerte -lo digo de corazón- vivir en una localidad y en una comarca que entienden el valor de la cultura, que entienden que una sociedad sin cultura tiene un futuro incierto. Andorra, desde los años 80, mantiene una actividad cultural y unas instituciones culturales envidiables y sorprendentes, que no siempre han tenido el eco que se merecen en los medios de comunicación aragoneses. Parece que Andorra solo haya interesado para cierto tipo de noticias. Sin embargo, el reconocimiento personal de los que nos visitan o han colaborado en sus actividades culturales es generalizado. En este sentido, me congratulo de ello y me anima pensar que el CELAN ha tenido que ver, en la medida que sea, con ese reconocimiento.

Hoy, creo que podemos decir todos, sin falsas modestias, que el CELAN es un centro de estudios reputado en Aragón y un referente para la provincia de Teruel y en la red de centros de estudios a la que pertenecemos".

Publicaciones y actividades CELAN

Y después del diez... el 11 (Revista de Andorra)

Redacción
Fotos: JAP

Parece una perogrullada, pero la verdad es que cuando empezamos a preparar este número de la revista no teníamos muy claro si llegaríamos a editarla o se cumplirían nuestros peores temores. Una vez más se ha producido el milagro de las contribuciones de nuestras instituciones y de nuestros socios y antes de finalizar el año 2012, el 13 de diciembre para ser exactos, pudimos hacer público el trabajo de tantos y tan buenos colaboradores.

Una estupenda portada -como siempre- de Isidro Ferrer con un 11 en forma de banderillas ("Me he permitido el lujo de hacer una pequeña maldad con la imagen de cubierta y, ya que vuelve la España cañí con la recuperación de todos los valores añejos y casposos, he buscado hacer una imagen irónica que satirice la actualidad") da entrada a un interesante sumario, del que os damos breve noticia a continuación:

El **DOSIER**, que en esta ocasión versa sobre educación y que recoge las ponencias de las jornadas que sobre la Historia de la Educación en la España Contemporánea organizó el CELAN en noviembre de 2011: un repaso al proceso que la educación reglada ha experimentado en España desde sus inicios, a mediados del siglo XIX, hasta precisamente las reformas de la democracia actual. Raimundo Cuesta, Juan Mainer, Julio Mateos y Enrique Díez Gutiérrez son los autores de los textos. El autor de los dibujos, creados para la ocasión, Roberto Morote.

El bloque de **ESTUDIOS** incluye las siguientes colaboraciones:

- "Las bibliotecas de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos desde la II República hasta la actualidad". M.^a Ángeles Tomás.
- "Andorra en el territorio". Luis Antonio Sáez.
- "Ferrocarril minero Andorra-Escatrón (II). Estudio y cronología del proyecto (1942-1949)". Antonio Pizarro.
- "Pablo Serrano (1908) visto por otro escultor: Arturo Gómez (1953). El salto de Aldeadávila y el concepto de lo orgánico en Pablo Serrano". Arturo Gómez.

La sección de **DOCUMENTOS** la constituye el texto "Más cartas de Pablo Serrano", presentadas por Eloy Fernández Clemente, con ilustración de Jesús Gómez Planas.

En **MEMORIAS Y ENSAYOS** se inicia una serie a cargo de Fernando Aínsa, que irá aportando una visión personal sobre los pueblos que integran nuestra comarca. La serie se inicia con el artículo "Tiempos vividos y memorias pendientes de Oliete". Fernando Aínsa.



Manuel Alquézar, presidente de la Comarca, acompañado por Pilar Sarto y Davinia Gallego, durante la presentación de la revista.

La revista se cierra, como viene siendo tradicional, con las secciones de la **CRÓNICA de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos** del año anterior (a cargo de Pilar Sarto y Pilar Villarroja) y la reproducción de las fotografías y relatos ganadores de los **CONCURSOS Y CERTÁMENES** del año 2011: X Certamen Internacional de Fotografía Villa de Andorra y XVI Concurso Internacional de Relatos Cortos Juan Martín Sauras (este último ilustrado por nuestro colaborador habitual Manuel Gracia).

Y tras la cultura escrita, la cultura musical: un excelente concierto a cargo de Pigalle Jazz, formación jazzística de Zaragoza integrada por cuatro músicos de largo recorrido musical en grupos de distintas tendencias y con acompañantes de figuras de la canción. El terreno de jazz que pisan es asimismo ecléctico, aunque denotan una preferencia por el jazz-fusión y el jazz-Pop al estilo de Chuck Mangione (y su célebre *Feels do Good*) y Spyro Gira, también nos obsequiaron con perlas de Chick Corea y clásicos como Duke Ellington, por ejemplo. Los componentes de Pigalle Jazz son Manuel Mateo (piano), Chavi Naval (saxos y flauta), Javier Estella (bajo) y Tony García (batería). En Andorra y comarca ya tiene parroquia fiel.



Actuación del grupo Pigalle Jazz.

El BCI se presenta en Alacón

Redacción

El 21 de diciembre se presentó en el salón de actos del Ayuntamiento de Alacón el BCI número 21, el segundo de esta nueva época como revista cultural de la comarca. Ismael Alquézar, alcalde de Alacón; Manuel Alquézar, presidente de la Comarca, y M.^a Ángeles Tomás, técnico de Cultura de la Comarca, presentaron este nuevo número.

Tras las correspondientes palabras institucionales M.^a Ángeles explicó que estas presentaciones por los distintos pueblos —el primer número se presentó en Ariño y el siguiente se presentará en Alloza— pretenden procurar la máxima difusión de la revista en toda la comarca: “Queremos que el BCI sea un servicio más a la comunidad, que los ciudadanos la hagan suya. Por ello es de distribución gratuita, que no indiscriminada, a través de las asociaciones y bibliotecas municipales, previa inscripción”. Una buena forma de darla a conocer a los ciudadanos de manera directa son estos sencillos actos de presentación de pueblo en pueblo. De hecho, en la actualidad, de las casi 400 suscripciones —además de las de alrededor de 200 de los socios del CELAN— destacan por su cantidad las de Ariño y Alacón.

Después, explicó brevemente el contenido de este número, con mayor detenimiento en los artículos que hacen referencia a Alacón: el Centro de Interpretación de la Paleontología “Francisco Andreu” y el cultivo del azafrán, que incluye una entrevista a María Cruz Burillo y José Lázaro, vecinos del municipio. Los ma-

ses de Alloza, la iglesia de Andorra, el Monasterio de Nuestra Señora del Olivar, el sillero, entrevistas a Joaquín Noé, a Aldara Molero, al ganador de la lámpara minera 2012 y a Pilar Magallón, representante del clan del buitre en la comisión organizadora de Lakuerter 2012, además de la crónica de las actividades culturales desarrolladas en el segundo semestre del pasado año 2012 en la comarca, completan el contenido.

También contó que la ilustración de la portada es un fragmento del cuadro Boreas, del pintor Alfonso Cruz, que tras exponer en el Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano de Crivillén no dudó en colaborar con el CELAN para ilustrar este número.

La música de los Bufacalibos, formato reducido y en acústico de los Biella Nuei, cerró el acto. Un concierto de música folk que hunde sus raíces en las tradiciones, en el que pudimos conocer melodías ancestrales, aunque no olvidadas, por lo menos en Alacón, e instrumentos como la flauta de ala de buitre. Pero, además de didáctico, el concierto gustó por su tono festivo y dinámico, al que se sumó el público con su participación, sorprendiendo a los propios músicos por su conocimiento de estas piezas de raíz popular y tradicional.

¿Que sensaciones os lleváis de este concierto en Alacón?

Aunque haya gente que todavía no lo quiera ver, el eliminar escenarios y equipos externos de sonidos y luces elimina las barreras con el público y ello hace que las sensaciones, tanto para el público como para los músicos, sean directas, naturales e inmediatas. Además, muchas de las melodías que interpretamos han sido recogidas directamente de las memorias de esas gentes, no de cancioneros o de lugares lejanos. Ello hace que tú las interpretes como ellos las sienten, y por eso se lanzan niños y mayores a cantarlas sin complejos.

Lleváis muchos años dedicados a la investigación y recuperación del folclore aragonés. ¿Vuestro repertorio es sólo arqueología folclórica o hay algo más?, ¿qué parte hay en vuestras canciones de creación propia?

Sincronizamos esfuerzos en nuestros dos proyectos artísticos: Bufacalibos y Biella Nuei. Mientras que el primero pretende continuar un proceso siempre inacabado de investigación y recuperación de melodías e instrumentos, el segundo pretende conseguir que la música folk y de raíz tradicional no sea un ente estancado en el pasado, sino algo muy vivo y susceptible de adoptar formas renovadoras desde presupuestos contemporáneos.

Talleres CELAN: cuadernos y fotos

Redacción

Foto: Simon Tyrrell

El dos de marzo de 2013 se llevó a cabo el taller de encuadernación artesanal de libros, organizado por el CELAN e impartido por Choni Naudín, del Estudio Ductus, de Zaragoza, especializado en diseño y encuadernación artesanal, quien facilitó todos los materiales y la forma de conseguirlos, hizo una introducción sobre las distintas técnicas de encuadernación, mostró modelos y transmitió las ganas de “saber más”. Los doce participantes pusieron en práctica la técnica de encuadernación de tapa dura o rústica, llevándose hecho su propio “cuaderno”.

Los días 26 y 27 de abril y 3 y 4 de mayo, José Luis López Ocaña, fotógrafo que en la actualidad reside en Mora d'Ebre, impartió el taller de fotografía, organizado también por el CELAN, al que asistieron 14 personas. Ajustes en la cámara, ruido y sensores, la

óptica -lentes y objetivos- junto con “los tres valores” o ley de la reciprocidad (diafragma, velocidad y sensibilidad), balance de blancos y temperatura de color y las reglas de la composición fueron los contenidos teóricos trabajados, además de los formatos digitales con la ventaja de tomar fotos con RAW.

Al finalizar el taller, tanto el profesor como Simon Tyrrell, organizador, animaron a los participantes a enviar fotos que vayan haciendo con lo que van aprendiendo, con posibilidad de montar en el futuro una exposición.



Fiesta del Árbol

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: Rosa Pérez



Comida de alforja a la sombra de la sabina de la Valredonda.

Los bosques de la comarca, protagonistas del último número de los Cuadernos Comarcanos

El sábado 14 de abril, dentro de los actos programados para la I Fiesta del Árbol organizada por la Comarca, se presentó en Ejulve el número 7 de la colección Cuadernos Comarcanos: *Los bosques de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos*, editado por el CELAN y la Comarca.

Abrió el acto el alcalde del municipio anfitrión, Ovidio Ortín. Tras él, intervinieron los autores: Olga Estrada, Javier Escorza, José Luis Lagares y yo misma. Los tres primeros explicaron el largo pero interesante proceso de gestación y alumbramiento de este nuevo cuaderno. Desde la celebración, en el año 2011, de las jornadas *La vida en nuestros bosques*, que estuvieron en el origen de esta publicación, pues dieron lugar a la creación de un equipo de trabajo muy sensibilizado con este tema y con la necesidad de divulgar y acercar a los ciudadanos la gran pero desconocida riqueza forestal de nuestro entorno más próximo, y que, además, permitieron recoger una gran cantidad de información y material gráfico; pasando por la selección de las imágenes, la propuesta de las ilustraciones, el proceso de redacción... Y por supuesto, y paralelamente a todo lo anterior, los paseos, la observación y el análisis in situ del patrimonio forestal. A mí me tocó desglosar el contenido del cuaderno, capítulo por capítulo, ayudada por las magníficas imágenes que acompañan el texto, la mayoría de Rosa Pérez y de Julio García-Aráez, que durante unos meses estuvieron pateándose las entrañas de nuestros bosques para captar su esencia en cientos de fotografías.

Entre el numeroso público que acudió a la presentación estaba Ángeles Felices, cuyas acuarelas, inspiradas en la sabina de la Valredonda, sirvieron de motivo para toda la cartelería y para el marcapáginas conmemorativo de esta jornada. También nos acompañó Ángel Lalinde, artífice de las ilustraciones y los mapas del cuaderno, que asesorado por Javier y José Luis, ha conseguido combinar la fidelidad biológica con la interpretación artística.

Tras la presentación pudimos visionar, una vez solventados los insoslayables problemas técnicos que nos retrasaron unos minutos -y eso que el día anterior lo habíamos dejado todo preparado-, el corto, ganador del Oscar al mejor corto de animación en 1987, *El hombre que plantaba árboles* de Frederick Back, basado en la novela de Jean Giono. Un salón de plenos abarrotado disfrutó de 30 minutos cargados de poesía. Y aquí empezó a gestarse el buen ambiente que marcó el resto de la jornada. También pudimos conocer la versión local de este cuento, en forma de exposición gráfica en la sala de exposiciones del Ayuntamiento, gracias a los dibujos de los alumnos del colegio Gloria Fuertes y a las explicaciones de su profesor José María Peguero.

Al final de la mañana, cargados de energía y dispuestos a imitar al protagonista del cuento, iniciamos el camino hacia la sabina de la Valredonda para celebrar la I Fiesta del Árbol Comarca Andorra-Sierra de Arcos, cuyo transcurso os contamos a continuación.



Marcapáginas conmemorativo realizado por Ángeles Felices.

I Fiesta del Árbol

Comarca Andorra-Sierra de Arcos

Ejolve, primavera 2013



Presentación del cuaderno comarcano sobre los bosques en el salón de actos del Ayuntamiento de Ejolve.

comarcano sobre los bosques, los Dulzaineros del Bajo Aragón iban preparando los instrumentos a la sombra de la sabina, no sin ciertos imponderables de un inicio de la primavera tan húmedo. Si bien el día salió espectacular, el sábado anterior la nieve cubría estos parajes, y el suelo, henchido de humedad, no soportó el peso de la furgoneta de los músicos y atascaron en el aparcamiento que con tanta planificación habíamos preparado el día anterior. Pero la fortuna estuvo a la que salta y un tractorista que pasaba por allí, cual aparición mariana, los sacó del atolladero, literalmente. De este pequeño percance nadie se enteró, salvo la organización, que es lo que debe ser en estos casos.

Así, sobre la una y media empezamos a desfilar camino de la sabina. La mayoría en coche, algunos andando y los más atrevidos, que los hubo, corriendo. Allí, en la Valredonda, la música de los dulzaineros daba la bienvenida a los distintos grupos que a medida que iban llegando se iban colocando en torno a la sabina, cuya extensa sombra prácticamente acogió a todos los comensales.

Las viandas empezaron a cubrir mesas y manteles, acompañadas por el vino, el café y los dulces aportados por la organización. Y en poco rato, la huebra se convirtió en escenario y el ribazo en platea y empezó el recital que abrió Fernando Gabarrús de los dulzaineros, por aquello de romper el hielo, leyendo un poema del olietano Fernando Aínsa, escrito especialmente para la ocasión. A continuación Mariano Martínez leyó su cuento y poco a poco algunos asistentes, pequeños y mayores, se animaron y se sumaron al recital. Neruda, Lorca, Salinas... en boca de

Aunque solo unas 12 000 hectáreas de nuestra comarca pueden ser consideradas estrictamente bosques, estos destacan por su gran variedad, por el buen estado de conservación de algunas de sus masas y por ciertas manifestaciones excepcionales, como el gran número de árboles singulares y monumentales. Y entre ellos destaca, por su longevidad — se le calcula una edad próxima a los 1000 años— y porte, la sabina albar de la Valredonda en Ejolve, inspiradora y protagonista de esta I Fiesta del Árbol, que nace con espíritu nómada, popular y muy participativo. Lo primero aún está por ver, lo segundo ya se ha conseguido.

Mientras por la mañana se desarrollaban los actos más institucionales en el Ayuntamiento y los primeros asistentes concurrían a la presentación del cuaderno



Varios de los asistentes se animaron a participar en el recital y pusieron voz tanto a poemas especialmente compuestos para la ocasión, como a poemas de Neruda, Lorca, Salinas...

Mercedes, Nuria, José Luis, José Manuel, Luis, Martina . . ., rindieron culto al árbol y ensimismaron al público. Cerró el recital una composición de José Ángel Aznar.

Saciado el estómago y el espíritu, sobre las cuatro y media, dirigidos por José Luis, el forestal de Ejulve, nos encaminamos hacia el Collado Frío, lugar designado para realizar la plantada y en el que la semana anterior Álvaro e Isabel, forestales en prácticas, cavaron los clotes para facilitarnos la tarea. Así que no tuvimos que hacer ningún esfuerzo, solo aportar nuestro cariño y mejores deseos. En total se plantaron 150 retoños entre pinos, encinas, sabinas y enebros, que esperamos que en unos años sean esbeltos árboles.

Con la satisfacción del deber cumplido volvimos a Ejulve, pues la fiesta terminaba con un concierto de música medieval a cargo de José Luis Pastor en la, recientemente restaurada, ermita de San Pedro.

Sobre las ocho, Ejulve despidió a los asistentes a la I Fiesta del Árbol con un bonito atardecer que tiñó de dorados las faldas quemadas de Majalinos.

Gracias a la participación y colaboración de todos y cada uno de los asistentes, la fiesta fue todo un éxito. El buen ambiente, la emoción y la ilusión marcaron la jornada. La poesía y el sol hicieron el resto. Algo tendrá que ver el alma de los árboles. Nos vemos el año que viene en la II Fiesta del Árbol.

Quiero para mi tierra un bosque a perder de vista

Fernando Aínsa Amigues

I
Para esta tierra no quiero árboles solitarios
como el del poema de mi infancia
El pino que “el corazón venera”
y retuerce sus raíces “en duro peñascal”
azotado por los vientos sobre el acantilado
A su escasa sombra
veía con mis padres
ese último rayo de sol
que cumple deseos
si un resplandor verde azulado te ciega,
por un instante.

Quiero para mi tierra un bosque a perder de vista
un camino serpenteando por la fronda
pinos que se arropan en silencio
y conquisten las secas laderas
verdeando todo el año.
Había un pinar así no lejos de mi casa
Lo recorrí muchas veces
El murmullo del aire
silbando entre las agujas
el himno de la alegría
a esa tierra conquistada con empeño
regada tan solo de tanto en tanto.

Sabía de su existencia forjada en años
de lenta ascensión de su ramaje
del esfuerzo por hincar raíces entre piedras
y extraer el avaro zumo que lo alimenta.
Respetaba el tiempo que lo ennoblece
hasta peinar su copa con el “hasta aquí he llegado”
con que la naturaleza corona su especie.

II
Aquel día aciago de julio del 2009
vi quemar en minutos el esfuerzo de años
por derrotar la sequía y empujar tenaz el crecimiento.

¿Sabes lo que es la impotencia?
Ver las llamas saltar de árbol en árbol
ágiles ardillas portando el infierno
en chisporroteo que serpientes ondulantes
repiten en el suelo
sin que nada las detenga.

Un contador loco, girando batido por el viento cómplice,
suma hectáreas para la estadística de masa forestal calcinada
con que el alcalde resume “lo sucedido ha sido una desgracia”.

Olivos vecinos con la edad de sus dueños
parecen pedir respeto por sus setenta años
antes de crepitar el futuro aceite de sus entrañas.

Diagnóstico fatal
incendio provocado
Gesto criminal o irresponsable
Da lo mismo
El pinar ya no existe, lenta humareda lo sobrevuela.

III

Han pasado tres años y vuelvo al triste escenario de mi pasado,
siempre gris su paisaje calcinado
Adormecidos sus troncos,
socarrada la tierra grita el clamor del crimen no resuelto.
Deambulo desorientado.

Quisiera como en el poema
del andarín Machado poder decir ante el tronco “en su mitad podrido
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido”.
Tenaz las busco con la fuerza del deseo,
tan solo apoyado en la poesía.

Alloza, julio 2009—Ejulve, abril 2013

La encina del camino de Los Olmos

Mariano Martínez Luque



Erguida como un gigante sobre el paisaje amarillo, la encina del sendero de Los Olmos parece que me observa con sus ojos vegetales, mientras una voz envuelta en el viento del morellano me susurra un siseo de sucesos antiguos, tan viejos como el silencio de estos mases ahogados en el olvido. Aquí me paro, en uno de ellos, derruido como el resto, donde me parece también percibir entre los ladrillos de adobe rugoso de sus paredes pardas la ilusión de estar en otro tiempo: campesinos segadores tras las retamas que se doblan frente a los campos de cebada como marionetas ensartadas en hilos invisibles; pastores caminando entre grandes rebaños de bovinos, con sus morrales al hombro, a la vez que lanzan sus gritos a los perros lanudos que gobiernan las ovejas con sus carreras intermitentes; árboles, muchos más árboles que ahora se extienden en esta quimera de mi cabeza por todo este paraje desértico aragonés donde antes bullía el sonoro rumor de las ramas de cientos de encinas como esta.

Me siento sobre una vieja gaveta de madera, a la sombra de este árbol majestuoso, y me parece notar de nuevo la mano, la mano tibia de ella, sobre mi mejilla desinflada y llena ya de arrugas. Han pasado tantos años, que hasta ese apelativo tan romántico con el que yo la llamaba se me ha olvidado pronunciarlo. Me giro hacia el tronco de la encina y fijo mi atención en la parte más baja. Ahí sigue grabado ese nombre de mi amiga, de mi mejor amiga, junto a aquel mensaje mío que creo que ella nunca leyó, ni yo tampoco fui capaz de manifestárselo. No hay más nombres, sólo dos corazones y una flecha.

A ella, como a mí, le gustaba también este entorno, y caminar, caminar mucho, sobre todo por este sendero de Los Olmos, donde decía que debía de haber situado Dios el paraíso terrenal. No tiene mucho sentido que digas eso, le comentaba yo muchas veces, pues en estos parajes falta lo más esencial para ser considerados parte de esa zona mitológica donde vosotros los católicos decís que tenéis predestinada la eternidad. Ya sé, le falta el agua, y debido a eso no tiene la apariencia de una selva llena de árboles frutales, de majestuosos baobab o largas lianas para que salten Adán y Eva de una a otra, como lo hace Tarzán. Así es, concluía yo siempre que establecíamos este debate absurdo, pues esa es la manera con la que la Biblia describe ese lugar, ¿no?

Ella fue la dama de mis sueños, de mis sueños de amor. La recuerdo siempre charlatana como una gitana de mercadillo, siempre sonriente como una sonaja de bebé, siempre decidida como una amazona dispuesta a la lucha. . . Pero lo que más me gustaba de esta hermosa mujer era que, como yo, se sentía feliz rodeada de los árboles, de todos los árboles y de todas las plantas en general, pues las consideraba portadoras de las almas de los muertos, ya que, según su criterio, sus raíces tomaban en algún momento parte de su alimento de las cenizas de estos.

Y a eso he venido aquí hoy, a cumplir su encargo. Ya que, bajo esta encina, donde ella quiso haber vivido eternamente, voy depositar sus cenizas. Los dos terminamos coincidiendo en una residencia de ancianos de Zaragoza y allí consumamos nuestro deseo de amarnos, de destapar todos aquellos sentimientos que no supimos comunicarnos siendo jóvenes. El azar del destino, me dijo ella pocos días antes de su muerte, ha querido que pasemos nuestros últimos días de vida juntos. Ese mismo azar, le dije yo posando mi mano sobre la suya, ha querido también que la mayor parte de ella la vivamos separados. Su voz, junto a este susurro del viento parece seguir acariciando mi oído mientras derramo sobre el hueco del tronco de este árbol los restos de mi amada Claudia. Me levanto del suelo, donde me ha costado un poco arrodillarme, y miro hacia el cielo, pues noto que me ha caído una gota de agua en la calva. Se está empezando a nublar y creo que debo volver a tomar el camino de vuelta a Andorra, pues me temo que va a ser una gran tormenta la que se avecina, como aquella en la que ella y yo nos tuvimos que refugiar en este mismo mas y casi estuve a punto de besarla.

Camino de nuevo, algo más deprisa que cuando vine, pero tampoco a mi edad me puedo permitir hacerlo demasiado rápido. Antes de adentrarme en un pequeño bosque de pinos miro hacia atrás y observo de nuevo la encina. Me parece percibir, entre los claroscuros que forman las nubes sobre el paraje arcilloso, varias personas en bicicleta que pasan junto al mas y se dirigen hacia el Molino Vinatea. Deben de ser algunos muchachos o muchachas de los muchos que ahora transitan estos campos, con esos vehículos tan bien equipados de adelantos modernos. Qué diferencia con aquellas otras bicicletas de mi tiempo de juventud, tan pesadas que resultaba imposible subir estas cuestas de estas profundas vaguadas con la misma agilidad con la que lo hacen estos jóvenes de ahora. Sigo mirando hacia el mas, y creo que alguna de esas muchachas ciclistas se debe de haber parado allí, pues la veo, o me parece haberla visto merodear, entre las viejas habitaciones del edificio. No le presto mucha más atención y me decido a volver a caminar, hasta que escucho, o me parece escuchar, una voz femenina que pronuncia mi nombre. Este es el paraíso, gracias por traerme de nuevo hasta aquí, Marcelo, Marcelo, Marcelo. . . Tras esta quimera de aparentes sonidos humanos que se forman en mi cabeza, percibo por fin más claramente el movimiento de las ramas de los pinos, y miro otra vez hacia el mas mientras veo, o creo ver, su mano despidiéndose de mí, la mano de esa muchacha que ahora noto no va vestida como una ciclista sino más bien como una campesina. Dichosos árboles, me digo, al final siempre vais a darle la razón a ella. Qué razón tenía Claudia, vuelvo a dilucidar caminando ya hacia el coche de mi hijo, que me espera al final de la estrecha cuesta para llevarme hacia el pueblo, vosotros, los árboles sois los únicos seres capaces de albergar el alma de las personas en ese tránsito inevitable hacia el lago Estigia que realizaremos inevitablemente cuando muramos.



Algunos no pudieron esperar a llegar a casa para leerse el nuevo cuaderno comarcano.



Los Dulzaineros del Bajo Aragón amenizando la comida.



Plantando pinos en el Collado Frío.



Un rato de animada conversación.

Árbol silvestre

No temo al bosque, aunque un bosque me amenace.
No soy árbol, aunque su copa me asombre,
Tan sólo me arrulla la soledad del cabezo.

En ti me observo, débil árbol de pálpito eterno,
Cicatriz de un paisaje que el cierzo no abatió,
Terco orgullo de una interna grandeza
Con la que nos muestras lo esencial,
Tenacidad evidente de la fragilidad.
Rebeldía de los que nada ya esperan,
Humilde coraje del que calla y aguanta,
Honesto soledad de los que no son fuertes
Pero a nadie piden porque poco requieren.
¡Crepita en la incertidumbre que os mantiene vivos!
¡Palpita con la suave caricia de la lluvia!

José Ángel Aznar Galve

¡Sentid el abismo del riesgo a la intemperie!
¡Que el miedo no os socave el arraigo o la partida!
¡Que la rosada y el bochorno traspasen esa piel rugosa!
¡Que defendáis a los que todo atañe
Y esconden con pudor su llaga sensitiva!

No sentimos soledad aunque estemos sin nadie,
Próximos habitamos las vales más lejanas.
Nuestra savia enraiza un bosque infinito:
La tierra de los hombres, las copas de las nubes
Y el firmamento de la luz.

Árbol silvestre, corazón solitario,
Si te acercas al vértigo podrás sentir el mar.

De viaje con el CELAN

Dar vida al patrimonio: Albarracín

Pilar Sarto Fraj
Fotos: Rosa Pérez

La pasión con la que Antonio Jiménez vive y disfruta Albarracín es contagiosa desde el inicio. Nos enseña su pueblo y comparte sus sueños, sus grandes “pequeños descubrimientos”, sus reflexiones sobre qué es y debe ser la cultura y la forma de seguir para adelante frenando los riesgos y dando alternativas, sus anécdotas. . . , consigue que los 47 estemos todo el tiempo activos y haciendo un poco nuestra la trayectoria de un pueblo, una fundación y una persona que nos abre las puertas y ventanas, físicas y mentales, el día 11 de mayo de 2013.

El patrimonio genera riqueza. La contención es necesaria, si hay mucho bolsillo y poca cabeza, ¡riesgo! Arrasaremos llenando el bolsillo.

Es una de las primeras reflexiones cuando nos está explicando que la ciudad medieval se cuelga en el recinto amurallado con sus portales de Teruel, Molina y el Agua, cuando nos dice que las casas notables, las de los ricos ganaderos del siglo XVIII, se sitúan cerca de las puertas por si hay que salir corriendo. Vamos descubriendo el porqué de la piedra y su mezcla con yeso y madera, el porqué de esos pequeños rascacielos medievales que trepan buscando espacio y luz, escalonándose fachadas y tejados sobre el cimientito rocoso y llegando a unirse en el tejado, formando callejones que apetece volver a visitar de noche.



Entendemos la plaza, el zoco primitivo, como el espacio preferente donde se pulsa el ritmo de la vida, el mercado, el Ayuntamiento y el galimatías de la construcción, *rezume de la arquitectura popular*, con la torre y la muralla en lo alto. Sigue siendo lugar de encuentro, de estar, frente a las calles de paso. Nos asomamos a las arcadas que abren hacia la hoz del río Guadalaviar (‘río blanco’) y disfrutamos de la armonía entre arquitectura y paisaje, la mezcla de colores y sonidos del río con los colores y ruidos imaginados del castillo, la catedral, las casas colgadas. . . *El paisaje se mete dentro de Albarracín*. El patrimonio cultural une naturaleza y patrimonio artístico. Verde es el cañón y la floresta y las sabinas que viven en las calizas desnudas y en lo alto la ermita del Carmen. Rojos, ocre y anaranjados son los yesos del Keuper que dan lugar al valle y la vega, y dura es la roca que conforma el meandro que acoge la ciudad. El yeso rojo, islámico, como argamasa es una buena metáfora de un pueblo diverso, con huellas de muchas vidas.

La puerta del Agua define la riqueza y el valor que todas las culturas que han pasado por Albarracín han dado al agua, a la par que a las piedras de construir murallas y castillos, medinas y viviendas y en todas esas construcciones, la del poder político –con sus tres patas: obispo, Comunidad, Ayuntamiento– y la del poder económico. Antes fue el castillo, la muralla, el zoco y la mezquita.

Y economía que quiere ser sostenible para seguir siendo un pueblo vivo son esos catorce hotelitos de interior, la casa de la Julianeta y su transformación interna, la Casa de Santiago, la Posada del Adarve. . . , que tienen su lugar al lado de los palacios (los de los Navarro o los Almagro), los castillos y los recintos amurallados y las iglesias (Santiago, catedral y Santa María).

Vamos conociendo las actividades de la Fundación Santa María, las seis mil personas participando en actividades culturales, los once espacios gestionados en un único proyecto, la mezcla de restauración y dinamización cultural, la energía y la ilusión de quien hace real el cartel del centro de acogida de visitantes, ubicado en la Casa del Obispo: ¡Dando vida al patrimonio!

Recreamos la restauración del Palacio del Obispo con las explicaciones de Antonio: el granero abajo, el almacén de cobro de diezmos y primicias; las salas de conferencias, congresos y reuniones, necesarias para la vida cultural de hoy, ya que el enfoque de recuperación es que sea el embrión cultural de Albarracín como algo diferente. Casi oímos los ruidos del fútbol al lado de la puerta pintada de la ha-

bitación del vicario y disfrutamos de las obras que embellecen las pequeñas estancias, las fotografías de Bernard Plossu, la belleza de lo pequeño; las fotos de Juan Manuel Castro Prieto; las obras de artistas que han pasado y han dejado sus vivencias plasmadas en lienzos.

No es menos esa suma de pequeñas partes de pasado y presente que la belleza de las obras del museo: los tapices flamencos del siglo XVI en la sala y el salón del trono; el oratorio transformado en sala de exposiciones de las piezas textiles; la capilla privada del obispo, barroca con trampantojos; las músicas de la catedral; el pez de cristal de roca, milanés del siglo XVI, y la cocina con grasera que se empareja con la cocina de la fundación, donde nos preparan la comida con la que reponemos fuerzas para continuar por la tarde conociendo la catedral.

La sensación a la salida de la visita de la catedral es la de un desorden organizado que se va creando cada día, en cada momento. . . Hemos ido pasando de una estancia a otra, subiendo y bajando y hemos entendido que todo es importante y valorado, desde el rechapado de metal de la puerta a las tablas que pasan de unos altares a otros y que se van estudiando para conformar el puzzle y la mezcla. A todos nos hubiera gustado ser la restauradora que descubre y saca con bisturí el estarcido de la cúpula y las paredes de la entrada o la que va "dibujando" el coro sacando las pinturas y, sobre todo, la que va haciendo las catas en paredes y pilastras. ¿Cómo harán para no continuar y dejar solo el rectángulo de la cata? Nos hubiera encantado estar en un rinconcito cuando se iban sacando las pinturas del siglo XV y en el debate sobre si sería la puerta primitiva de la catedral medieval, cerrada y pintada después, dando o no acceso al claustro superior.

Disfrutamos del XVI (el retablo mayor, el de San Pedro, la sillería del coro con las misericordias, el facistol), del XVIII (la capilla del obispo Navarro, la sacristía) y de repente nos encontramos con la bóveda de cañón apuntada y pasamos por ella, estamos debajo de la torre. Y de pronto estamos en una capilla que pudo ser el mihrab.

Las callejuelas y la mezcla de naturaleza y paisaje de Albarracín están reflejadas en su catedral, es un laberinto de vida y una mezcla de colores y de artesanos, de vida y de proyectos en marcha; nada es definitivo, todo tiene un lugar pero pudo tener otro y puede tenerlo todavía: si una estela romana puede ser un sillar de la catedral, ¿quién no dice que otra cosa pueda reocupar un nuevo lugar? Un claustro puede cerrarse para tener menos frío y tener en sus paredes un valioso vía crucis, "otro tajo para seguir estudiando" y a la par, la calefacción por debajo del nuevo suelo. El siglo XX sale malparado, ciertamente, menos mal que al final se arregló un poco. . . Los dos polos están patentes en la capilla en la que se rompen pinturas para abrir



En el mirador del espacio protegido de los pinares de rodeno.

ventanas pero a la vez se restauran las pinturas que quedaban con cuidado y mimo. El belén de una de las paredes es otra metáfora del belén o torre de Babel que nos imaginamos que son todas las obras de la catedral.

Nos gusta que las cosas se vayan haciendo así, poco a poco, con sentido, pensando, y de forma endógena, por los propios que empezaron siendo participantes en talleres; intercambiando opiniones con expertos que se han convertido ya en casi iguales, modificando los puntos de vista e imaginando otros posibles.

Siguiendo la mezcla entre arte y naturaleza, la última parte de nuestra visita a Albarracín se desarrolla en el Parque Cultural de Albarracín, espacio protegido de los pinares de rodeno porque así se llaman las rocas y los pinos resineros. Antonio también nos explica los afloramientos de areniscas que conforman torres con pináculos, entrantes y salientes, tafones con microformas y árboles que crean microambientes. De nuevo verdes y rojos de la mano.

Y entre toda esta belleza, doce abrigos con pinturas rupestres protegidos, más los que queden por descubrir. Disfrutamos del "abrigo del arquero de los callejones cerrados" (de nuevo las calles de Albarracín se han venido aquí) descubierto por Martín Almagro en 1953 y que es el símbolo actual del parque.

Para terminar, "nos asomamos al balcón" y vemos el escarpe de rodeno y la gran fosa del Jiloca, con la Sierra Palomera al fondo, una buena despedida, ya que por ahí volveremos a Andorra y -como en las idas y venidas de la catedral- cualquier día regresaremos para seguir disfrutando de lo que sigan haciendo los de la Fundación Santa María.

Nos despedimos de Antonio dándole las gracias por descubrirnos Albarracín, dejándole una muestra de nuestras publicaciones, un trocito de vida del CELAN.



Uno de los doce abrigos rupestres.



Arte y naturaleza se dieron la mano.

II Bienal de Arte Comarca ANDORRA-SIERRA DE ARCOS

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: JAP y Rosa Pérez

El pasado 25 de mayo se inauguró la exposición de la II Bienal de Arte Comarca Andorra-Sierra de Arcos en el Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano de Crivillén, que en esta ocasión no solo fue la capital artística de la comarca sino de la provincia entera pues allí se reunieron un importante número de artistas procedentes de todos los rincones de la misma.

Tras casi un año de trabajo y preparación, por fin pudimos contemplar las 27 obras seleccionadas -de entre algo más de 40 propuestas presentadas- por el jurado, que previamente se había reunido, primero en Zaragoza, en marzo, en el estudio Cañada; y luego, en abril, en el propio Centro de Arte de Crivillén, donde fueron seleccionadas definitivamente las obras que forman parte de la exposición y del catálogo y se fallaron los premios.

Abrió el acto la alcaldesa de Crivillén, M.^a Josefa Lecina, quien agradeció la presencia del numeroso público y de la mayoría de los artistas seleccionados y se congratuló de esta segunda edición de la bienal en su municipio, convertido en un punto de encuentro entre creadores y público, colaborando así a la difusión del Arte y la Cultura en la provincia. Pasó la palabra a Manuel Alquézar, presidente de la Comarca, quien habló del Centro como lugar de creación receptivo a



Artistas ganadores de la II Bienal de Arte de la Comarca. De izquierda a derecha: Daniel Elena, Fernando Romero, Manuel Cirugeda y Cristina Muniesa.

la participación artística, un referente del arte contemporáneo, abierto a la provincia y la Comunidad, un exponente cultural de nuestra comarca. Reconoció la colaboración de las distintas instituciones y destacó el alto nivel de participación en esta segunda bienal.

Agradeció a los participantes y a los seleccionados el hecho de acercarse hasta Crivillén para la inauguración; y al jurado (formado por Joaquín Escuder, Fernando Navarro y Arturo Gómez), a los patrocinadores (Andopack, Portomé y ADIBAMA) y especial-



Pigalle Jazz en concierto.

mente al Ayuntamiento de Crivillén, su implicación en este proyecto.

Tras estas breves palabras de las autoridades de las instituciones organizadoras, se procedió a la entrega de premios.

El premio de escultura, del que hizo entrega la alcaldesa de Crivillén, fue para Daniel Elena Bueno (Zaragoza, 1975) por su obra *Fuerza*. Daniel, que actualmente reside en Alcañiz, tiene numerosa obra en espacios públicos del Bajo Aragón, así como varios premios: Premio Ars Escultura en el certamen de artes plásticas José Lapayese en 2008 y primera mención de Honor Bienal Escultura Jacinto Higuera, Jaén 2012.

El premio de pintura, entregado por el presidente de la Comarca, recayó en Fernando Romero Aparicio (Teruel, 1983), que ha participado con la obra *Nubes II*. Licenciado en Bellas Artes por la facultad de San Carlos de Valencia, turolense de nacimiento y, a pesar

de su juventud, con una larga trayectoria de exposiciones tanto individuales como colectivas y con varios premios en su haber como el Premio-Adquisición del "VIII Premio de pintura Delegación del Gobierno de Aragón" en el 2009 y el tercer premio de Arte Joven del IAJ, también en 2009.

Manuel Cirugeda Franco (Fuentes Calientes, 1957) se hizo con el accésit de escultura con su obra en alabastro *Sin título*. Recibió el premio de manos del consejero de Deportes y Juventud de la Comarca. Y Cristina Muniesa Espada (Zaragoza, 1983), alcorisana de residencia, ha ganado el accésit de pintura con su serie *Painting food*. Fernando Navarro fue el encargado de darle el premio.

Posteriormente se fue llamando uno por uno a todos los participantes, a los que se les hizo entrega del catálogo de la exposición y del cuaderno comarcano sobre Pablo Serrano. Fue una forma de agradecer su participación, de conocerlos y de poner cara a los autores de cada una de las piezas de la exposición para

facilitar así al público poder comentar con ellos sus obras.

Tras un tiempo para poder disfrutar de la exposición, para las entrevistas, las fotos y las preguntas a los artistas, el intercambio de opiniones... Llegó el momento de la música. El sótano del museo se volvió a transformar en un abarrotado club de jazz y acogió el concierto del cuarteto zaragozano Pigalle Jazz. Manuel Mateo, piano; Chavi Naval, saxo y flauta; Javier Estella, bajo; y Tony García, batería, ofrecieron un recital de algo más de una hora que, aunque empezó con un público algo distraído debido sobre todo a la llegada de las viandas preparadas por las mujeres de Crivillén y el vino de Léclera, acabó completamente entregado a la música. Con este concierto se cerró el Ciclo Música y Patrimonio de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos de la primavera 2013.

Las palabras de los artistas ganadores

Cristina Alquézar Villarroja y Pilar Sarto Fraj

FERNANDO ROMERO APARICIO

Premio pintura

¿Qué significa para ti ganar un premio en una Bienal de Arte que, aunque joven, comienza a adquirir cierto prestigio?

En primer lugar, es una alegría recibir un premio de estas características. Además, la Bienal está muy bien organizada, la gestión de los espacios, el catálogo (que en estos tiempos es un lujo). Para los artistas este tipo de cosas nos incita a seguir trabajando porque necesitamos alicientes para seguir desarrollando nuestra obra, siempre es complejo cuando estás solo en el estudio.

Háblanos de tu obra

Mi cuadro está inspirado en la naturaleza, yo siempre me inspiro en instantes que me sorprenden. Lo que me emociona, las nubes, un cambio de luces..., instantes que nos ofrece la naturaleza, que nos llaman la atención y que nunca captamos. Me gusta hacerles fotografías, llevarlos al estudio, reflexionar sobre ello y tratar de reconstruir la experiencia vivida en ese momento.

¿De dónde eres?

Soy de Teruel y vivo allí.

¿Cuál ha sido tu trayectoria artística?

Llevo muchos años pintando, desde que era niño. Tengo mi estudio en Teruel y mi fuente de inspiración son los paisajes de la zona, la naturaleza de mi entorno más inmediato.

¿Habías hecho alguna exposición colectiva?

Sí, en Teruel y en Zaragoza, donde presenté mi última serie, a la que pertenece este cuadro, y que se expuso en el Patio de la Infanta de Ibercaja.

A la gente le sorprende el tamaño del cuadro...

Suelo hacerlo así porque me parece que es una forma de magnificar o dignificar esos momentos pasajeros.



Fernando Romero, con su obra *Nubes II*.

DANIEL ELENA BUENO

Premio escultura

Coméntanos tu obra

Es una obra hecha específicamente para este concurso. Elegí una figura de un hombre, no se sabe haciendo el qué, pero, desde luego, poniendo empeño, realizando un esfuerzo con tesón. He elegido un material, piedra negra de Calatorao que, aunque resulta difícil de trabajar, es bastante noble, se comporta bien, sale un poco por donde uno quiere y admite un acabado muy bonito, se puede pulir mucho, muy resultón. Además, es una piedra de la zona. Al principio quise elegir una piedra específicamente de Teruel y encontré alguna, pero no se comportaba como yo quería.

Muchas personas asistentes han apreciado que, tal y como dice el título, la pieza tiene realmente fuerza...

Sí, aunque lo de poner título no me acaba de gustar porque parece que condiciona un poco... Pero bueno, esta pieza por sí sola ya está condicionada, ya se ve lo que es.

¿Puedes hacer un resumen de tu trayectoria artística?

Siempre me ha gustado la escultura. Con 18 años ya participé, y me premiaron, en un concurso de modelado rápido en Zaragoza y parece que a raíz de aquel premio me obsesioné con que aquella forma podía ser muy interesante para comunicarse. Por eso valoro mucho este tipo de convocatorias. No me dedico profesionalmente a ello, pero siempre procuro no dejarlo nunca. Desde entonces he participado en varios concursos y he trabajado mucho por encargo. Trabajé unos cuantos años realizando modelos para fundición o haciendo esculturas figurativas para iglesias y para edificios públicos, por la zona hay algunas piezas más. En diciembre me dieron una mención de honor en Jaén y estoy muy orgulloso porque es un concurso que tiene mucho prestigio, la Bienal de Escultura Jacinto Higuera. También gané el premio de escultura de la comarca del Jiloca hace unos años.

Con las crisis, cada vez hay menos iniciativas para valorar el arte y, sin embargo, una vez que se logran convocar, la participación es muy alta, como ha ocurrido en este caso.

Sí, a lo mejor precisamente por ello, en estos tiempos uno se siente obligado a no dejarlo, a intentarlo y se acogen todavía con más entusiasmo estas iniciativas.

Además, que estas iniciativas se realicen en el Pablo Serrano también debe imprimir carácter.

Sí, claro que tiene mucho peso a la hora de presentarte; pero, sobre todo, para mí lo que es muy importante es el jurado, que es muy prestigioso y que de alguna manera le da prestigio también a la Bienal y eso se nota en la organización. Desde luego, han cuidado la Bienal, el catálogo, las exposiciones que van a hacer aquí en el centro, que es una preciosidad, y en Teruel.

¿Tienes algún proyecto en mente?

Siempre se tienen proyectos, lo que ocurre es que no te dedicas por entero a ello. Sin embargo, también te permite afrontar las cosas con más frescura, coges el trabajo con más ganas y siempre te permites probar cosas nuevas. Por ejemplo, la pieza que presenté en Jaén es totalmente diferente a esta, era un montaje con material reciclado, con chatarra industrial, con un monitor de televisión que captaba imágenes de la sala y las proyectaba sobre la obra. Dedicarte a la escultura de forma no profesional parece que te da más libertad para hacer lo que quieras, no tienes que responder ante nada. Por lo menos, a mí me gusta tomarlo así, con mucha libertad.



Daniel Elena junto a su obra Fuerza.

MANUEL CIRUGEDA FRANCO. Accésit escultura

¿Qué has querido expresar con tu obra?

La elegancia del alabastro. Es la propia obra la que nos dice que está ahí para que lo empleemos, es el material el que tiene la belleza.

¿El alabastro es un material muy de aquí, muy de la zona pero poco utilizado por escultores, es difícil trabajar con el alabastro?

Hace como un año y medio que trabajo con alabastro, siguiendo los pasos de mi amigo Macipe y lo que pude aprender en el simposio de Albalate del Arzobispo. Parece frágil pero es muy compacto, resistente, y a la vez permite hacer muchas cosas con él. Ha sido mi maestro Macipe quien me descubrió esta posibilidad y quien me animó a presentarme a este concurso. Es la primera vez que participo en un concurso.

CRISTINA MUNIESA ESPADA. Accésit pintura

Tu obra es de las más abstractas presentadas a esta bienal ¿Cuál ha sido el proceso de realización?

Se trata de 5 piezas de técnica mixta sobre lienzo que son el resultado de un proceso que gira en torno a la comida, el color, la huella y la expresión. Anteriormente estuve trabajando en un proyecto de comida de colores. . . , vi que lograba pigmentos y que se podía trabajar con ellos creando pintura.

Los cinco cuadros son una composición en que la gama cromática fueron los alimentos. Creé una serie de cuadros pictóricos con la comida y después quedó la huella del proceso. Es un proyecto de instalación cuyo material principal son los alimentos.

Partiendo del color dado por la materia prima de cada alimento, se elabora una paleta cromática como la de cualquier pintor.

Estudié Bellas Artes en Barcelona y la influencia de Ferrán Adrià está presente en mis trabajos. La mezcla de colorantes, el arte de la gastronomía, la creatividad como expresión y sentimiento son sensaciones comunes a la comida y la obra pictórica.

VI Ciclo Música y Patrimonio

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotos: JAP y Rosa Pérez

Con los sonidos jazzísticos de Pigalle Jazz, grupo de larga trayectoria artística asentado en Zaragoza, banda sonora de la ceremonia de inauguración de la II Bienal de Arte de la comarca, se puso fin, el pasado 25 de mayo, al VI Ciclo Música y Patrimonio, un ciclo que comenzó a primeros de abril en Ejulve con música medieval y que ha recorrido también Ariño, Estercuel y Andorra.

José Luis Pastor, uno de los más importantes intérpretes e investigadores de instrumentos de cuerda pulsada medieval de nuestro país, abrió el ciclo con un concierto ilustrado en la ermita de San Pedro de Ejulve. Además de escuchar, pudimos conocer y ver su extraordinaria colección de laúdes, cítolas y vihuelas, reproducciones exactas de los instrumentos medievales. La música iba acompañada de la proyección de imágenes de miniaturas medievales, portadas de iglesias, como la de San Esteban en Sos del Rey Católico, o pinturas como las de Francesco del Cossa o Simone Martini, en las que se han basado los luteriers para reproducir los instrumentos que José Luis utilizó en el concierto y que explicó con todo tipo de detalles.

El 27 de abril, la iglesia parroquial de Ariño acogió los sonidos contemporáneos del cuarteto de saxofones Novus 12.1. Un repertorio atrevido y arriesgado interpretado con gran maestría y calidad. Elliot Carter, György Ligeti, Dvorak y Piazzolla, fueron los compositores interpretados. Entre el público cabe destacar que asistió un numeroso grupo de jovencísimos saxofonistas, alumnos de uno de los intérpretes, Daniel Simón, profesor de la escuela de música de Andorra.

El cuarteto de guitarras clásicas Terpsícore fue el encargado este año del concierto del Monasterio del Olivar. Boccherini, Bizet, Falla, Torroba, Giménez. Un repertorio clásico interpretado con un altísimo nivel técnico y gran maestría por una de las formaciones exponentes de la joven generación camerística española y guitarrística en particular. *El lenguaje de las estrellas*, de José Antonio Chic, obra especialmente compuesta para el cuarteto, fue una de las piezas que más gustó al numeroso público asistente, entre los que se contaban medio centenar de antiguos alumnos de los mercedarios de Reus.



José Luis Pastor en la ermita de San Pedro (Ejulve).

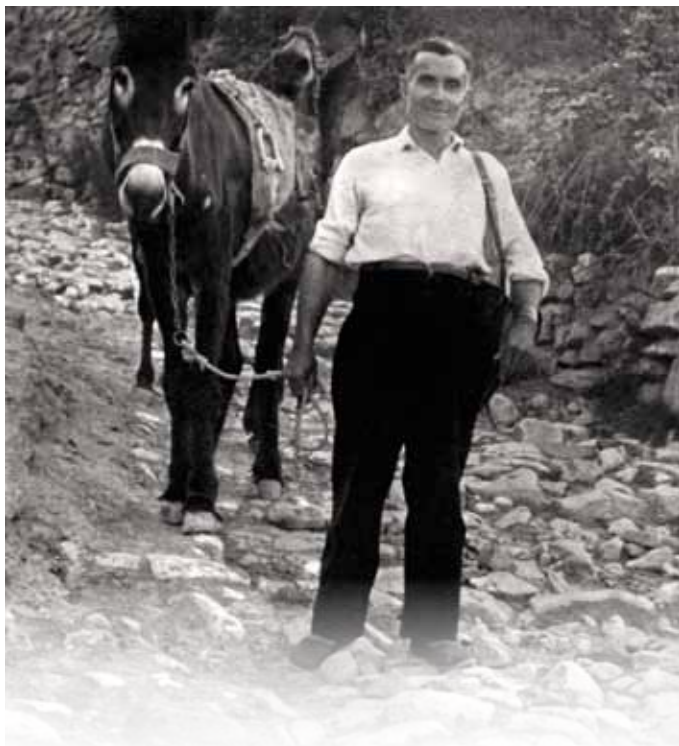
Vegetal Jam, dúo de violonchelo y acordeón, fueron los encargados del concierto de la ermita del Pilar en Andorra, concierto que se enmarca en la programación de la RAE (Red Aragonesa de Espacios Escénicos) del Patronato de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Andorra. Una mezcla de músicas de raíz, ritmos con sabor a tierra de aquí y de allá: Francia, Italia, Polonia, Asturias, Bulgaria... fueron algunos de los territorios cuyos recuerdos despertó el concierto en nuestras memorias en una tarde ventosa, fría y tormentosa.



El cuarteto de saxofones Novus 12.1 (Ariño).



El Cuarteto Terpsícore en el Monasterio del Olivar (Estercuel).



Manuel Eced, cartero de Crivillén.

El cartero rural

**Beatriz Ara Comín,
Vicente Carbonell Plaza
y Pilar Villarroja Bullido**
Fotos: Pilar Villarroja

En los años 50/60 el cartero en los pueblos pequeños era el único enlace que tenían con el exterior. No existían ni los móviles ni el correo electrónico. Solo la radio proporcionaba noticias de fuera. Era, por lo tanto, la persona que nos traía las buenas o malas noticias. Solía ir caminando con su cartera a cuestas y en algunos lugares en bicicleta o en moto. Estos carteros tenían en una habitación de su casa el despacho de cartería rural a donde íbamos a recoger algún paquete u otro envío. En aquellos tiempos se escribían muchas cartas. Era prácticamente la única vía de contacto, por lo que tenían los carteros mucha más actividad que en la actualidad. Era una figura querida, entrañable y familiar, a la que siempre alguna persona preguntaba cada día: «¿Tienes algo para mí?»

Hemos entrevistado a José Escuín y Manuel Eced, dos carteros de nuestra comarca que representan a todos los demás.



José Escuín Sancho fue uno de los carteros que trabajó en Andorra en los años 50 junto a su padre y su hermano, los dos llamados Honorio. José nació en Martín del Río el 4 de diciembre de 1931, se casó con Juana Gracia Pascual, de Andorra, y tuvieron cuatro hijos.

Nos cuenta José: «Comencé a trabajar a los 15 años en Muniesa con mi padre, que era "Agente montado" (nombre de una de las categorías del servicio postal rural). Llevaba el correo desde Muniesa a Alacón y Oliete y me pagaban 360 pesetas al mes por tres horas diarias, iba en bicicleta dejando el correo a los carteros de esos pueblos, pero yo no repartía».

Cuando José tenía 17 años se trasladó con su familia a Andorra, ya que a su padre le ofrecieron la plaza de cartero del tío Antonio *el Sargentillo*, que se jubilaba.

Desde Teruel le permitieron tener dos ayudantes, que fueron sus hijos Honorio y José. Eran llamados carteros rurales y luego pasaron a denominarse «Auxiliares de clasificación y reparto» con las oposiciones que crearon para el cuerpo de carteros. Los tres combinaban el oficio de cartero con el de zapatero, ayudados a veces por el hermano menor, Ramón (en aquella época era habitual tener dos oficios).

Nos dice José: «Tuve que hacer esas oposiciones, las hice en el año 86 y al aprobarlas me trasladaron a Zaragoza, donde estuve hasta el 92, año en que me jubilé».

Mientras trabajó en Andorra, el patio de su casa en la calle La Fuente n.º 87 hacía las veces de cartería y de zapatería.

Prosigue: «El correo llegaba en el autobús de las 11,30 con cartas, paquetes, giros, periódicos... Lo llevábamos a casa, una vez en el patio lo clasificábamos por barrios y calles». También estaban autorizados para recibir y mandar giros, ya eran «Caja postal». Además, funcionaban como kiosco, ya que vendían los periódicos de la época: *Heraldo de Aragón*, *El Noticiero*, *Amanecer*, y *el Lucha*.

Nos explica: «Repartíamos todos los días de la semana excepto el domingo, pero las cartas oficiales del Ayuntamiento o de las grandes empresas como la Calvo Sotelo tenían su apartado de correos y venían a buscarlas personalmente. Nunca sabíamos las horas de trabajo de cada día, ya que dependíamos de la cantidad de correo que llegara. En épocas navideñas el trabajo era duro porque aumentaba el correo considerablemente, en estas fechas felicitábamos las

Pascuas a todos los habitantes y estos nos solían dar el aguinaldo».

En aquellos años los habitantes de Andorra tenían que llevar sus cartas a casa de José, donde estaba el único buzón del pueblo. Nos sigue contando José: «Allí recogíamos las cartas franqueadas, ya que los sellos se vendían únicamente en el estanco, hasta que se abrió la estafeta de la Sindical en la calle La Paz 1, 1.º, donde ya teníamos autorización para vender sellos, pesar las cartas y paquetes que excedían del tamaño ordinario».



Para realizar el reparto José hacía su trayecto andando. Con su cartera al hombro, que podía llegar a pesar hasta 25 kg.

Entonces no había buzones en las casas, pero casi siempre las puertas estaban abiertas y si estaban cerradas se dejaba el correo en las casas de los vecinos, que igual recogían las cartas que firmaban los giros o certificados. Había algunas personas que no sabían ni leer ni escribir y eran ayudados por otros que sabían hacerlo.

José nos dice: «Llegaban cartas de todos los lugares, pero muchas de ellas procedían de Andalucía y Extremadura, ya que en esos años la afluencia de emigrantes de estas regiones a nuestra localidad era muy grande». También repartían muchas cartas que venían de los pobres jóvenes que tenían que cumplir su

Servicio Militar, a ellos les mandaban sus novias o madres, dentro de los sobres, los sellos para que pudieran franquear las cartas de respuesta. Y añade: «Se sentía a las novias esperando a la hora del reparto mi llegada con las cartas de sus novios».



José nos dice que a veces tenía que leer y escribir las cartas porque había gente que no sabía, pero que él leyó y escribió muy pocas.

Más adelante, cuando se abrió la estafeta en el barrio de la Sindical, aumentó la plantilla; empezaron a trabajar allí Raúl Rustarazo, Leo Sobrevela, José Baeta, José Antonio López, Antonio, Gonzalo y José junto con su padre. «Y entonces -nos dice José- ya nos pusieron el uniforme de color gris».

En los barrios de Andorra se instalaron en los años 60 los primeros buzones de pie, así los barrios tenían más fácil el envío de sus cartas, estos son los buzones que existen actualmente.



Manuel Eced Estopañán nació el 3 de julio de 1912 en Crivillén. Está casado con Pilar Gracia Lacueva (94 años) y tiene dos hijos. Es uno de las más de 50 personas en la provincia de Teruel que sobrepasan los 100 años.

Su vida como cartero se inició al lado de su padre, que ya ejercía el oficio en su pueblo y él le ayudaba. Se le conocía como «el tío Correo». Oficialmente empezó a trabajar con 18 años y combinaba el trabajo de cartero con el de agricultor, ya que su familia tenía algo de tierra. Durante un tiempo también ejerció de alguacil y con trompeta y tambor iba pregonando por el pueblo.

Nos cuenta: «El reparto lo hacía caminando, el Cuerpo de Correos me cedió una moto que nunca llegué a emplear, pero ya en los años 80».

El correo llegaba a Gargallo, donde los carteros de Ejulve y Estercuel, a la vez que Manuel, recogían las sacas, ya que los paquetes de más de un kilo se recogían en Alcorisa.

Nos dice: «Iba caminando cada día desde Crivillén a Gargallo a recoger las sacas y empezaba repartiendo en los mases donde solía tener que repartir, ya que allí era donde estaban las oficinas de las minas de manganeso y tenían bastante correo, pues además de las oficinas había 24 casas. Iba con la cartera, que me podía pesar entre 7 u 8 kg, ya que diariamente se recibían más o menos 40 cartas».

Los kilómetros diarios que Manuel tenía que hacer eran siete u ocho de ida y otros tantos de vuelta, algo más si hacía el recorrido de los mases.

Los vecinos de Crivillén depositaban las cartas en su casa, que hacía las veces de estafeta de Correos y de Caja Postal. No vendía sellos, porque en Crivillén había estanco, a las cartas simplemente les estampaba el matasellos.

Manuel recuerda: «Se recibían cartas de militares, soldados y de chicas que se habían ido a servir a la ciudad, así que los novios y novias que se habían quedado en el pueblo esperaban las cartas con impaciencia. A veces tenía que dar las cartas a escondidas, porque los padres del novio o de la novia no veían bien el noviazgo de sus hijos. También repartía los periódicos, los telegramas, los certificados y las hostias para la iglesia, que llegaban en unas cajas cuadradas».

Durante diez años, que coincidieron con el reinado de Alfonso XIII, cobraba, además del salario (3 pesetas al mes), una perrica (5 cts. de peseta) por cada carta. Más adelante subieron el sueldo a 5 pts. El rey subió el precio de los franqueos, pero ya no le subió más el salario.

Las cartas llegaban de lugares muy lejanos, como Buenos Aires, Uruguay, Francia (refugiados políticos) o de zonas más cercanas, como Zaragoza o Barcelona.

A veces le ayudaba su hija, Dolores, que pudo haber seguido con la cartería, pero no quiso. A Dolores las personas que no sabían leer o escribir le pedían que lo hiciera por ellas.

Nos explica Manuel: «Las cartas las dejaba en las casas y, aunque todas estaban abiertas, siempre debía haber alguien que las recogiera. Los certificados se firmaban; si alguna persona no sabía escribir, tenía que estampar su huella dactilar».

Entre anécdotas curiosas nos cuenta que una vez en el año 40 o 41 le asaltaron unos maquis. Le quitaron la cartera buscando dinero. Se dieron cuenta de que no llevaba y le pidieron que, por favor, no le dijera nada a la Guardia Civil. Estos maquis eran conocidos en la zona, ya que eran de Palomar y de Pancrudo. Iban en grupo de entre dos y cinco muchachos. Manuel sabía de buena tinta que en las masadas de Ejulve comían caliente.

Nota necrológica: A Manuel le recordaremos con la ilusión de verse en las páginas del BCI, un sueño que no pudo cumplir; falleció el día 31 de marzo de 2013, a los 100 años.



Toda una vida

Pilar Sarto Fraj y Pilar Villarroja Bullido
Fotos: Rosa Pérez

Entrevistamos a Gregorio Serrano Burillo tras recibir el pasado mes de febrero, durante la celebración de Santa Bárbara, un homenaje organizado por la Asociación Corral Negro y el Ayuntamiento de Ariño.

Gregorio nació en Ariño el 8 de agosto de 1918. Siempre ha vivido allí, excepto los años de la guerra. Ahora nos recibe en la biblioteca de la residencia La Solana, donde vive con su mujer, Rosa, rodeados de fotos de los hijos, nietos y bisnietos, amigos y compañeros. Gregorio responde a nuestras preguntas con una memoria excelente, trufando de anécdotas sus comentarios. Tiene un primer recuerdo para sus padres: su padre era también de Ariño y su madre, de Alacón.

Se casó con Rosa, que venía de Lorca. La recuerda en la plaza de la Iglesia, donde se hacía baile y, a la vez que se bailaba, se festejaba. Gregorio había festejado con una chica que vivía en Barcelona, pero sus padres no lo aceptaban; entonces un amigo, compañero de trabajo, le presentó a su cuñada, Rosa, y Gregorio escribió una de las cartas que le marcó la vida; era la carta de la declaración, en la que le pedía relaciones a Rosa: “Si usted me gusta a mí y yo a usted, pues ya está”. Y hasta hoy. Celebraron el año pasado los 68 años de casados. Tuvieron ocho hijos, unos iban a la escuela del pueblo y otros “a la del patrón” y ninguno ha sido minero. Ahora tienen 16 nietos y 12 bisnietos.

“He tenido muchas carreras”

Primero fue pastor, entre Albalate y Ariño: “Me daban la comida y una peseta al día”.

También fue labrador, oficio que luego mantuvo como trabajo adicional para alimentar a la familia, sobre todo cultivando el huerto: patatas, ajos, cebollas, tomate –“lo normal”– y, además, mataban dos cerdos y tenían gallinas y conejos.

La tercera carrera fue más larga de lo previsto. Hizo 6 años de mili: “Tres con la República, con Don Manuel Azaña, que fui de voluntario; y tres con Franco, por la quinta”.

La cuarta fue la de minero, en la empresa de Ariño SAMCA: “Entré el 1 de febrero de 1940 y salí el 1 de enero de 1970”.

Y también fue el encargado de las piscinas, donde estuvo 15 años, 17 días y medio, ya que le avisaron de que operaban a su mujer y dejó todo y se fue a Barcelona. También entre su mujer y su hija llevaban el cine del



salón parroquial y vendían “lamine” (las chuches de ahora, en lenguaje de sus nietos). Allí tenían recogidos a todos los chicos del pueblo.

Otra carta que le cambia la vida

Nos explica algo más el tiempo en torno a la guerra, los cambios que le supusieron y su entrada a la mina.

Al estallar la guerra se alistó en Azaila con la centuria Francia, con su amigo Jerónimo. Estuvo en las avanzadillas de Belchite: “Hicimos tres ataques a Belchite, pero no pudimos cogerlo”. El fin de la guerra le cogió en Alicante, “con la 22, de Galán”. Durante todo este tiempo estuvo incomunicado con su familia, sus padres, una hermana y tres hermanos.

Al acabar la guerra oyeron que Franco decía: “Ha terminado la guerra, vuelvan a sus pueblos; quien no tenga delitos de sangre, no tiene nada que temer”. Gregorio volvió a Ariño y “Sí, sí, nada que temer... ¡A la cárcel

Estuve tres años con la República y tres con Franco.

de Híjar!; fuimos siete personas de Ariño y estuve cinco meses. A otros los llevaron a Alcañiz". Gregorio, un día, se encontró un papel en el suelo, un trozo de periódico en el que ponía: "Si el patrón te reclama, puedes ir a prestar servicios a la mina". Así que escribió una carta al patrón (la segunda carta que le cambió la vida) y a los quince días estaba trabajando en la mina, en la misma en que trabajaba su padre, Cándido. "Comíamos juntos al mediodía; llevábamos la capaceta, con un bocadillo de carne, y bebíamos agua".

En la empresa empezó de vagonero y al mes, el tío Salvador *el Gordo*, vigilante general, le dijo: "¡A picar!". Siempre trabajó a destajo, a relevos, era el cabecero con cuatro hombres a su mando. "Le hemos dado mucha producción a la SAMCA".

Recuerda los dos accidentes que tuvo: en el pozo de ventilación el primero, curioso porque fue de los afectados, pero se repuso y se puso a palear, salió y no se daban cuenta de que era él. En el segundo accidente se derrumbó la galería: "Se me vino todo encima, solo se me veían los pelos de la cabeza"; le sacaron sus compañeros, echando para atrás todo el carbón; se rompió la tibia y el peroné y tuvieron que hacerle un injerto. Ya no pudo bajar a la mina, pues la pierna no le permitía bajar los planos.

Así que le dijo "el Tierras", el encargado: "¡Quédate en la calle con los mismos derechos que dentro!" Y eso hizo.

Trabajó en el Plano del Este, en Ariño, y terminó en la mina Corral Negro. Le enseñamos las fotos del catálogo de la exposición hecha por el CELAN para las Jornadas *El oficio de minero* y reconoce las instalaciones exteriores, las tolvas, del Plano del Este, explotada por SAMCA aproximadamente desde 1946 hasta 1957, donde recuerda que había 17 camiones rusos de la SAMCA. Mirando las fotos de los mineros, nos dice que la ropa que usaban no se la daba la empresa, era la suya, al igual que el candil de carburo, que le compró su madre; luego ya les dieron el casco con el frontal. La Corral Negro se explotó desde 1936 hasta 1985.

"Todo en la mina se picaba a mano; con el 'parral' hacían los tiros de la mina, 2 tiros arriba, 2 tiros abajo, zapateros". Cada plano de la mina tenía 200 metros. A la mina bajaban andando. Y sacaban al principio el carbón con las caballerías y una vez fuera "iba a Zaragoza en camiones, o a Híjar o donde hiciera falta". Utilizaban las arrobaderas para bajar el carbón.



Rosa Guirao, esposa de Gregorio, espera paciente durante la entrevista y puntualiza algunas respuestas.

Dos cartas le cambiaron la vida

Había un polvorín que estaba detrás de la casa grande y el polvorín tenía un encargado, quiere acordarse de que se llamaba Agustín.

Al preguntarle si murió en accidente algún amigo suyo, nos dice que cuando estuvo en el interior, se mataron seis, enrunados, cuatro eran de Albalate, uno de Oliete y otro de Alacón que tenía 18 años; el tío Felipe también se mató en la mina.

Nos cuenta también la anécdota de que conoció en la guerra a un cura castrense que era de Valdealgofa, se llamaba Fuste; un día lo vio entrar en la mina y lo reconoció, dentro de la mina les hizo marcar el paso.

Nos dice que cobraba siete pesetas de vagonero-escombrero y ocho de picador. Cuando se casó, cobraba cuarenta pesetas.

Al terminar la entrevista nos enseñó la placa que le entregaron de sorpresa... "Fue una encerrona, me mandaron llamar y me encontré en la primera fila y recibiendo la placa y trescientos euros y un buen banquete en el comedor".

Gregorio pudo disfrutar del homenaje al minero de más edad, pero no pudo leer esta entrevista. Nuestro pésame a su familia.





Los mases de Alloza II

Mas del tío Muniesa.

Pilar Sarto Fraj
Fotos: Julio G.^a-Aráez

En esta ocasión nos acompaña otro entusiasta de su pueblo, Blas Villanueva Lázaro. Hay una forma fría de describir o definir el territorio, en nuestro caso tenemos la suerte de poder escribir lo que una persona como Blas nos transmite: un territorio vivido. Cada mas, cada partida, cada espacio tiene una historia, unas secuencias, unas anécdotas, unas curiosidades, que reflejan esos jirones de vida que se van despegando de la memoria de Blas y comparte con nosotros.

Salimos por el camino de la Val de Berna, donde había una fuente y un abrevadero hoy desaparecidos por efecto del sondeo. Nos encontramos con el mas de Bersabé, en la partida de Los Corrales. Por la distancia al pueblo, este es uno de los muchos mases en los que



Mas de Bersabé.



Mas del tío Tolis.

solo se pernoctaba en época de cosecha, para ahorrar tiempo y trabajo.

En la partida de La Chupeda está el mas del tío Muniesa. Había en origen dos mases con el corral en medio, la era estaba arriba. Se quemó en el último incendio y todavía quedan unos cuantos pinos sin quemarse, por efecto del arremolinamiento del aire.

Pasamos por el corral del Raboso, en el camino que se utilizaba para ir andando al pantano y al molino y llegamos al mas del Tolis, el de Blas. Nos dice que el nombre es el apodo del abuelo, Miguel Lázaro Magallón: "Como había tantos Migueles, el apodo 'el tío Tolis' dio nombre al abuelo y al mas". La parte de piedra que todavía se conserva, es la que corresponde al mas del abuelo, con la distribución al uso: el sereno o raso, al que se accede por la puerta original; una puerta que da acceso al cubierto donde se encerraban los corderos y otra puerta para las caballerías. Por

unas escaleras se sube al mas. La era está en la parte de arriba. Abajo, un manantial (“Con poca agua pero segura”) llena la balsa y con ella se riega el huerto.

Hay abundantes nogueras, almendreras, viña, cereal... y, cuando se desplazaba allí toda la familia, había corral completo: gallinas, conejos, cerdos...

Recuerda en el tiempo de verano a su abuela, que les ofrecía chocolate hecho –“Cuando quitéis unas piedrecitas”– y sus migas a la pastora. Una receta que él recuerda, y que sigue haciendo como ella, es “flor de calabaza”:

Se prepara un sofrito de tocino con ajico, se echa la patata, cuatro trozos de calabacín tierno, unas cuantas judías verdes a trocicos –lo que había en el huerto– y la flor de la calabacera, que –como se cuece pronto– se echa al final.



Casa del Pantano.



El molino.

era suficiente, por lo que hacía las funciones de mas y tenía otras dependencias además de la casa: corrales, graneros, horno... Vivía toda la familia todo el año, los niños iban a la escuela de Los Mases de Crivillén y Blas recuerda a los últimos, Pedro y Ramona Sales Lorén, porque sus padres, Marcelino y Teresa, eran los pantaneros, quienes empezaron viviendo en las masadas del Pantano –la actual, enfrente–, donde vivían gente de Alloza y unos de Molinos. Tanto esas masadas como el molino eran del mismo dueño, que lo arrendaba a dos familias, “los molineros y los masogueros”. Abajo se molía y arriba tenían la vivienda (el último molinero fue el tío Lerín, que había venido de un pueblo de la sierra). El agua del río se desviaba a la acequia y caía al cubo, moviendo el rodete para obtener la fuerza motriz necesaria para mover las muelas: “Alloza tenía ‘agua abierta’, si bajaba por el río, a regar... Se tenía derecho al aprovechamiento de las

También recuerda cómo se estiraba el guiso cuando llegaba alguien de forma inesperada: “Un chorretón de aceite y un puñado de fideos o de arroz”.

Seguimos el camino del pantano por la zona de la balsa de Santano. En lo alto del camino se ve el mas y la ombría de Cristo y arriba la Fuente Amores, con una carrasca que tiene tonalidades rojizas –“Por el medro que echa y los gatos” (lo que ha crecido en ese año y la flor)–. Siguiendo la pista, a los 8 o 10 kilómetros, llegamos al pantano, propiedad del Sindicato de Riegos. Del río para allá es Oliete, aunque la huerta es Monte Alloza en cuanto a propietarios, pero la contribución se pagaba y se paga en Oliete, siendo el aprovechamiento de las tierras de Alloza. Nombramos las construcciones y mases de la zona.

Casa del Pantano. Aunque no era un mas, el pantanero tenía que atender campos y huertos, ser agricultor y ganadero ya que el sueldo de pantanero no



La casa del Señorito.

aguas. La medida del caudal era 'la muela', equivalente a lo que se necesitaba para moverla".

La casa del Señorito. Aunque está en término de Oliete, lo incluimos en nuestro recorrido ya que pasamos por ahí y Blas nos cuenta que hubo un señorito de Barcelona que utilizó la casa "para hacer dinero falso" y se dedicó a trapichear, pero lo cogieron preso y la casa se desmontó. Tenía casa y corral.

Volvemos a cruzar el río y ya estamos en Alloza de nuevo. Pasamos por el barranco Costera, donde va a parar el agua del Santano, y por Valdecerril. De vuelta al pueblo, se ve la peña El Barco, llamada así por asemejar la roca la proa de un barco y la cueva del tío Rincón, donde se podían encerrar cuatrocientas cabezas de ganado. Se llama la zona Los Rincones y la parte de arriba "Planipilas", lugar de repoblación forestal que antes eran roturas. La zona es espectacular, es tierra "batán y relicario", hay coscollas, sabinas (de las que se hacían los barrochos para los quintos), jaras, artos (con su madera se hacían los badajos de los esquilos y las "pinchas", que servían de palillo para sacar los caracoles), cachurreras, aspillas, ontina, cardo panical (que se ponía en el sombrero para no escaldarse), latoneros (con su madera flexible y dura se hacían los mangos de las azadas, las gayatas y las horcas, cortándola en el menguante de enero y doblándolas con un molde cuando tras pasar por el juego se quedaba flexible la piel y no saltaba, cogiendo así la forma deseada).

Desde aquí se ve el Castelli de Alloza. Blas recuerda que, cuando era crío, Purificación Atrián excavaba la zona de Los Corrales y que en el cine Español, en la plaza, pusieron las diapositivas con los descubrimientos. También recuerda que su abuelo le contaba que cuando se hundió, en el 46, se dieron cuenta de que eran espacios huecos.

Salimos a la carretera a Ariño y Oliete, es la zona de Los Corrales, Val de los Trillos, la Catarra. También había una fábrica de harina, hoy desaparecida.

Se distingue bien en el monte la aljecera: "Está en Monte Oliete, pero es de Monte Alloza por un acuerdo entre pueblos; se podía sacar el aljez, pero no se podía cocer allí, por eso la yesería estaba abajo, en el término de Alloza. Este yeso, bien trabajado, era muy fuerte, se te moría en las manos". La yesería está en desuso.



Mas de los Enselmos.



Mases de los Botos.

Mases de los Botos, en la partida del Plano del Río. El dueño tenía tres hijos e hizo uno para cada uno, tal como están ahora. Se quedaban a dormir solo cuando había que regar o hacer faenas como entrecavar o segar alfalces. Se tenía de todo: maíz, hortalizas, remolacha, patatas, judías, tomates, pepinos, calabazas... y de fruta, abundante de la que se conservaba, manzanas sobre todo y peras, melocotones, ciruelas, matachicos y alguna cereza, fruta perecedera, menos abundantes.

Blas nos cuenta que el domingo del Ángel, el primer domingo de septiembre, se pasaba el día en el río, toda la familia y las cuadrillas de jóvenes, quienes engalanaban los carros con hierbas y subían cantando al pueblo, tradición que él vivió de 6 o 7 años y ya no existía cuando era joven. También desapareció aquí la masada de los Masogueros.

Mas de los Enselmos. Se distingue muy bien el tapial, obra de origen árabe, "tierra prensada que se encofraba con aljez, se hacían las juntas y se quedaba moldeado, al quitarlo quedaban los bloques grandes; como no tenía poros, porque era tierra compacta, aislaba del frío y el calor. Era la forma de construcción de los mases. Me acuerdo del camión de los Romualdos, "La Forcacha", que era el que repartía el aljez".

Mas del tío Muniesa. Del mismo dueño que el otro mas, pero este en la partida de Fogañán. De aquí a La Chupeda hay 10 días de diferencia, de 500 a 700 metros, la altitud es lo que marca la diferencia. Se trabajaba primero aquí y luego se iba al otro.

Tiene un balse de agua de cielo.

Nos marchamos ya y pasamos por la zona de El Gorrinero, con corral, Las Naves, El Lioso y se llega a la Val de Ariño, donde estaba la Peña Palomera y Las Pilas, que era zona de viña. Lo compró Luengo y se hizo explotación de cielo abierto y luego de recuperación. Volvemos a Alloza por la ombría del Galindo, zona de casetas, corrales y parideras.

Nuestra última visita es al mas de la Chilroya, que Blas llama "casa de la tía Gloria", que era una edificación antigua de piedra seca, hoy remodelada, con unas vistas excelentes del pueblo y el monte. Cerca estaba la Cueva del tío Gregorio, donde se encerraba el ganado. Y también Carrabalá, en la zona de Val de La Cueva, un corral para encerrar los ganados en otoño, cuando no criaban, para aprovechar "la bellota de la sanmiguelada", las bellotas y coscojas de El Carnicero y la Piqueza, la Zipota, Trascabezo y Fuennavarro. En las dos cuevas se podían guardar hasta 400 ovejas.



Mas del tío Muniesa.



Mas de la Chilroya.

Los mases de Alloza tienen corral “de puerta abierta”, lo que indica una forma de trabajo: el pastor recibía las hierbas de ciertos campos, con la obligación de encerrar en el corral del que daba las hierbas, por la importancia del fiemo generado, en una época en que ese era el único abono existente. Blas lo define muy bien: “Mientras batía una finca, obligación de encerrar”.

Había “pastores de aparcería”, que llevaban ganado de varios dueños además de las ovejas propias. El “arreglo”, tal como recuerda Blas, era anual, y se aportaba material comestible (vino, aceite, judías) para mantener a la familia. Luego ya se pagaba por oveja, al mes. La venta también se organizaba de distintas maneras y cada dueño vendía sus ovejas como y a quien consideraba oportuno.

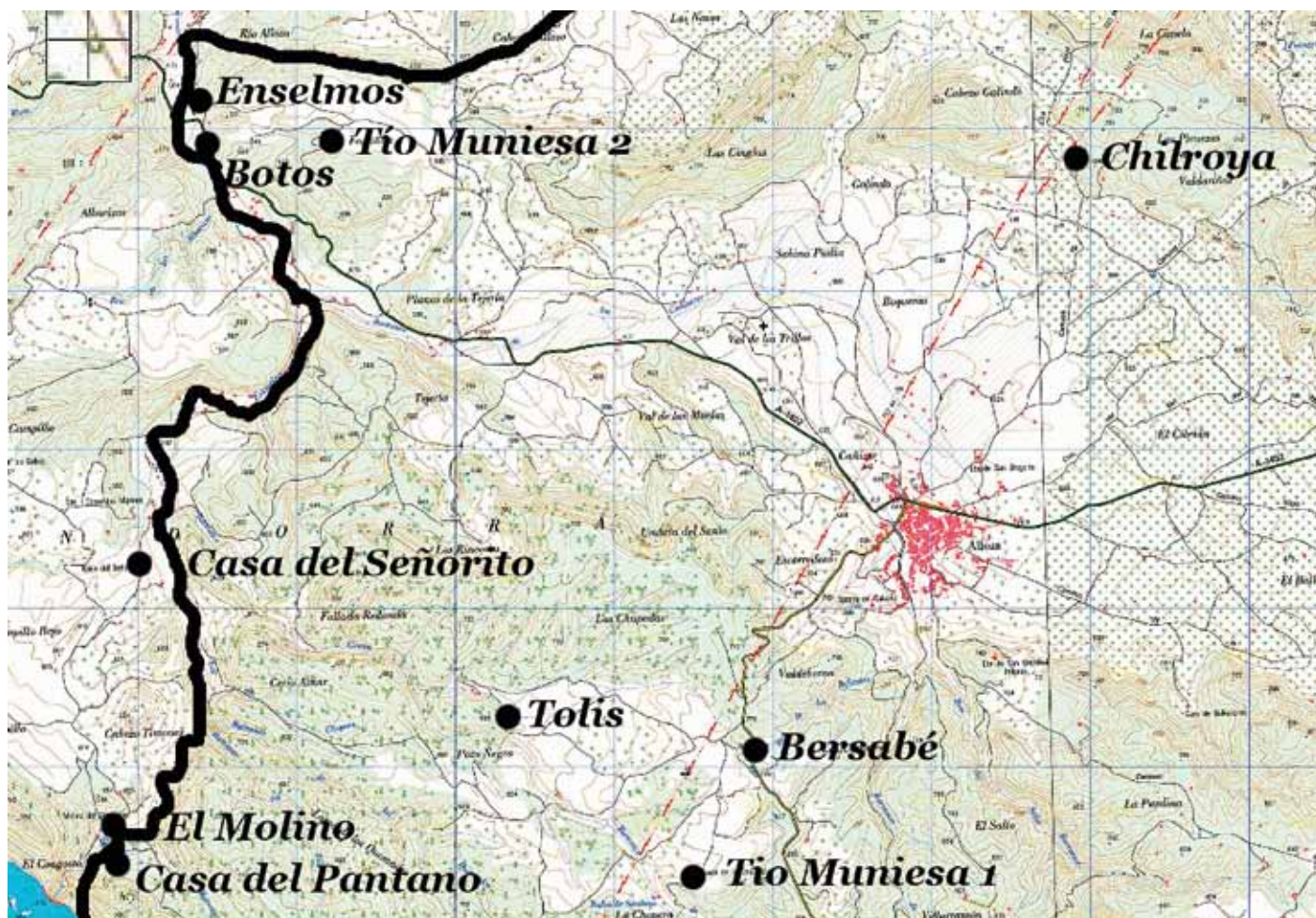
Había dos formas básicas de venta:

– A ojo, mirando, porque a veces como no había mucho alimento, echaban la corderada detrás, al monte, con la madre, y cuando llegaba San Juan, se quitaban y se castraban; las ovejas pesaban 35 o 40 kilos y se iban matando paulatinamente para casa. Por poco que valiese, a peso subía mucho el capital y los carniceros no querían comprarlos. Además, la lana tapa si el animal está gordo o flaco y ya tenían mucha en ese tiempo.

– A peso. Cuando eran más tiernos los corderos, se arreglaban así.

Preguntado por la fiabilidad del sistema de pesado, Blas nos explica que a veces se hacía con dos romanas o bien el pastor previamente hacía un tanteo con su propia romana para saber si la del carnicero pesaba bien o estaba trucada.

Quando acabó la guerra, no se podía pagar rento ni darse vida y para no pasar hambre, la gente iba a los mases, donde se pasaba con lo que había, se criaban pollos, conejos, los masoqueros iban al ganao y se trabajaba el huerto y la tierra. Los chicos que iban a la escuela, en verano, para no hacer rastros, se les ponía a ayudar en alguna casa, por la comida y al final de la temporada algo de ropa... , eran los “agosteros”, que ayudaban a trillar, por ejemplo. Eran otros tiempos.



Hallazgo de plantas fósiles en una mina a cielo abierto en Estercuel

Luis Miguel Sender Palomar (Área y Museo de Paleontología, Universidad de Zaragoza)

Fotos: Luis Miguel Sender y Zarela Herrera

Recientemente, las labores de minería en una explotación a cielo abierto situada en las proximidades de la localidad de Estercuel han dejado expuestas varias capas de roca que contienen las evidencias fósiles de las plantas que vivían en esta zona hace unos 100 millones de años, en una época de la historia de la Tierra denominada como Cretácico Inferior.

Durante esta época, el paisaje de la actual provincia de Teruel era muy diferente del actual, ya que estaba constituido por una amplia llanura litoral con una notable influencia mareal, que formaba parte de la costa del antiguo mar Tethys. En esta zona desembocaban grandes y caudalosos ríos, dando lugar a extensas zonas pantanosas con marismas y lagos, tanto de agua salobre como de agua dulce. Testigos de estos ambientes prehistóricos han llegado hasta nuestros días a través de los potentes depósitos de arcillas y arenas presentes en el norte de la provincia, que se explotan desde hace décadas para la obtención de arcillas refractarias y caolín. Sin embargo, hasta el momento no se conocían qué tipos de animales o plantas podrían haber vivido en estos ambientes.

Desde hace una década, el Grupo de Paleobotánica Ibérica, constituido por investigadores de diferentes universidades españolas, lleva realizando labores de prospección en busca de yacimientos de plantas fósiles del Cretácico en la provincia de Teruel. Fruto de estas actividades, en el año 2007 se encontró el mencionado yacimiento de Estercuel y durante los dos años siguientes se realizaron labores de recuperación del material fósil con la autorización de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón. Con el material recuperado se ha podido llevar a cabo un estudio científico que ha permitido conocer la riqueza vegetal de esta zona durante el Cretácico Inferior. Dicho estudio ha quedado plasmado, a finales de 2012, en un artículo publicado en la prestigiosa revista *Geodiversitas*, en el cual han participado investigadores de la Universidad de Zaragoza, Universidad de Vigo, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad de Lund (Suecia) y del Museo de Historia Natural de París. En este estudio se describe la nueva y variada paleoflora encontrada en Estercuel, compuesta por fósiles de hojas y piñas y por microfósiles (esporas y granos de polen) pertenecientes a diversos grupos de plantas. Esta abundante y diversa flora está representada por fósiles de hojas de

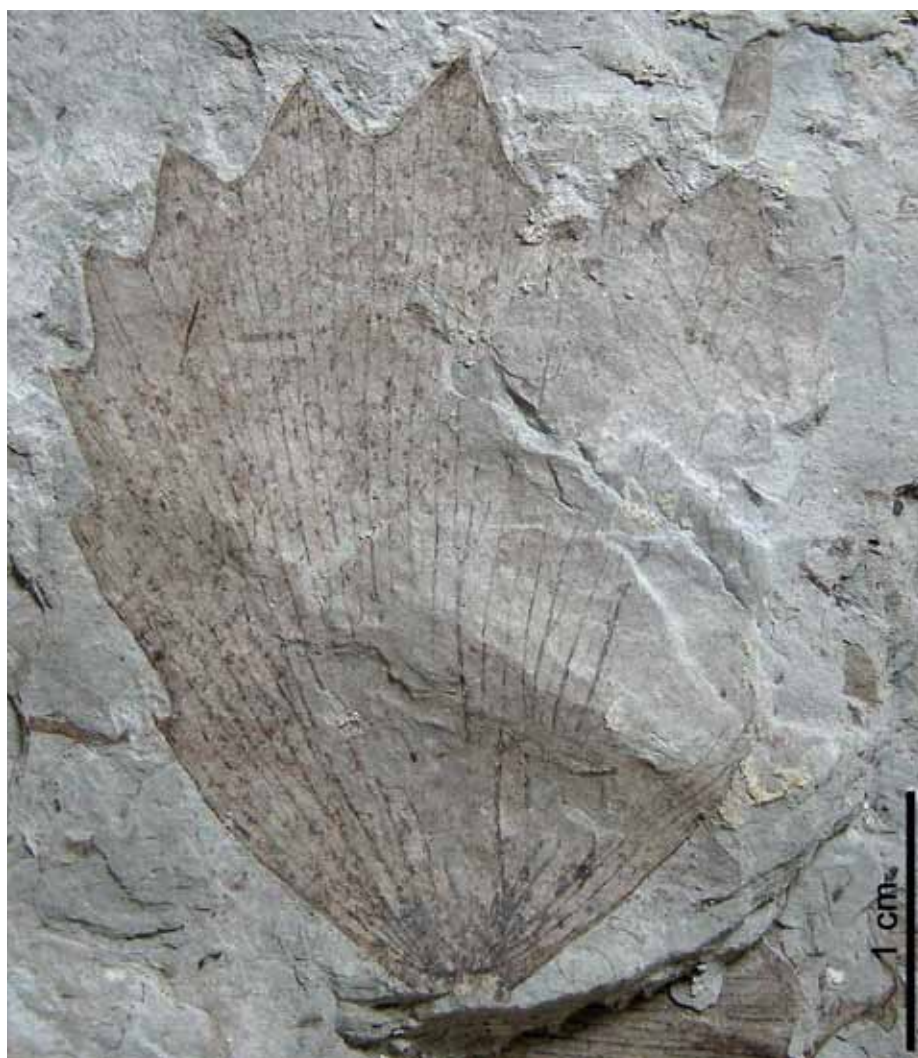


Foto 1. Hoja de angiosperma acuática *Klitzschophyllites choffatii* con márgenes aserrados. Escala: 1 cm.

diferentes tipos de plantas, como helechos, coníferas y primitivas angiospermas (o plantas con flores) tanto terrestres como acuáticas, así como por diversos tipos de esporas y granos de polen pertenecientes a los anteriores grupos de plantas.

Este artículo puede descargarse en formato PDF, gratuitamente, a través del siguiente enlace de la revista *Geodiversitas*:

http://www.mnhn.fr/museum/front/medias/publication/44751_g2012n2a7.pdf

Plantas prehistóricas singulares

Entre la flora fósil encontrada en Estercuel, destacan varias especies como *Klitzschophyllites choffatii*, que era una angiosperma que poseía hojas muy llamativas, con márgenes profusamente dentados (foto 1), y la presencia de hojas de la especie *Aquatifolia fluitans* (foto 2). Esta angiosperma acuática, emparentada con la familia de los nenúfares actuales, presentaba la peculiaridad de poseer un peciolo con un ensanchamiento central, a modo de flotador, que permitía que sus hojas pudieran desplegarse por encima de la superficie del agua. La singularidad del hallazgo de esta especie en Estercuel radica en que, hasta el momento, este tipo de plantas sólo habían sido encontradas en un único yacimiento de la misma edad situado en el estado de Kansas, en el centro de los Estados Unidos, lo que indicaría que existiría una cierta relación entre estas dos zonas durante el Cretácico Inferior.

Además, los granos de polen de diversos tipos encontrados en los estratos del yacimiento también indican que estos ambientes fueron colonizados por otras plantas que, hasta el momento, se creían restringidas al norte de África y este de Suramérica durante esa época (foto 3).

Todos estos datos implicarían que, al menos durante la última etapa del Cretácico Inferior, las islas del archipiélago que en esa época constituían la actual Península Ibérica habrían servido como puente para la dispersión de las floras entre diferentes áreas geográficas, que provendrían tanto del oeste del antiguo continente Laurasia, como del paleocontinente Gondwana situado al sur.

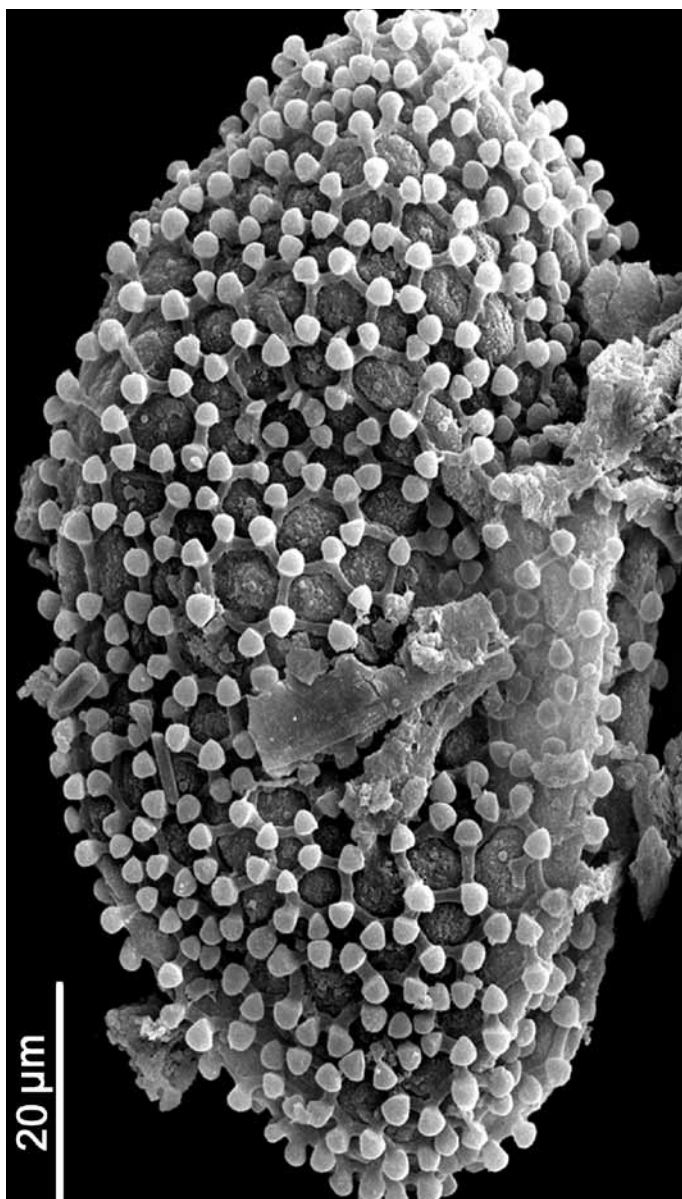


Foto 3. Grano de polen de angiosperma *Stellatopollis barghoornii* con superficie ornamentada. Escala: 20 micras. Fotografía de microscopio electrónico de barrido.



Foto 2. Hoja de angiosperma acuática *Aquatifolia fluitans* con peciolo flotador. Escala: 2 cm.

Desarrollo de la actividad minera y repercusión social y científica

Es de destacar la importancia que para este estudio ha tenido la colaboración desinteresada de la empresa minera SAMCA, propietaria de los terrenos en los que se encuentra el mencionado yacimiento, permitiendo el acceso al mismo y dando todas las facilidades posibles para que estos importantes hallazgos pudieran recuperarse y darse a conocer, lo que demuestra que el desarrollo de las labores mineras y la protección del patrimonio paleontológico son dos actividades perfectamente compatibles.

Dada la enorme riqueza paleobotánica de la provincia de Teruel, el yacimiento de Estercuel, entre otros, será visitado por los participantes en el Congreso Internacional de Agora Paleobotánica, el cual se desarrollará a principios del mes de julio de este año, y que congregará a especialistas en paleobotánica de todo el mundo. Además de las jornadas de campo, también se llevarán a cabo varias sesiones científicas, que tendrán lugar en las instalaciones del Centro de Arte Rupestre "Antonio Beltrán", situado en la localidad turolense de Ariño, gracias al interés y disposición mostrados por la gerencia del Parque Cultural del Río Martín.

Iglesia de la Purísima Concepción de Alloza

Cristina Alquézar Villarroya, Rosa López Bielsa y Sara Obón Olleta
Fotos: JAP

Contexto histórico

La localidad de Alloza preside una pequeña colina que se levanta en el centro de una hoya plagada de olivos. Existen vestigios de un asentamiento musulmán, posiblemente establecido sobre un poblamiento anterior. Como ocurrió con gran parte del territorio de nuestra comarca, Alloza pasó a formar parte de la Orden de Calatrava en el siglo XII. Los acontecimientos sociales e históricos durante el resto de la Edad Media, la Edad Moderna y Contemporánea seguirán el curso marcado por los hechos importantes a nivel nacional. En la gran mayoría de los conflictos bélicos surgidos la localidad se encontraba en zona limítrofe, viéndose castigada por ello en multitud de ocasiones.

Curiosamente, la población contaba con más habitantes en la época en la que se levantó la iglesia de la Purísima que en la actualidad. De ahí que pueda sorprendernos su tamaño con respecto a la extensión de la población. Se fecha a comienzos del siglo XVII, enclavándose en esos momentos de transición que se vive en la zona entre el estilo renacentista y el barroco, aunque prevalecen la concepción y decoración barrocas en el edificio.



Cabecera de la iglesia y bóvedas de crucería estrellada que cubren los distintos tramos de la nave central.

La planta

Esta iglesia presenta una estructura sobre el plano de tres naves longitudinales, que la recorren desde el muro de los pies hasta la cabecera. Se adivina el trazado de las tres naves también desde el exterior, puesto que la nave central (como es habitual en las iglesias de tres naves) sobresale en alzado con respecto a las laterales, permitiéndole gozar de una iluminación directa. En este caso, además, la nave central tiene una extraordinaria anchura, contribuyendo así a que el espacio resulte especialmente diáfano y amplio. Las naves, que están separadas por arcadas de medio punto muy amplias, cuentan con tres tramos más el correspondiente al presbiterio, que tiene perfil recto, sin acusarse en el exterior.

Además de este espacio principal de oración, la iglesia cuenta con una sacristía, ubicada en la cabecera de la iglesia, en el lado de la Epístola. Desde esta sala, además, se accede a la torre, emplazada curiosamente en la cabecera de la iglesia y no a los pies de la misma.

Y en contraposición a estos elementos situados en el testero, a los pies del templo se levanta un coro alto, como ocurre en la mayor parte de las iglesias de la zona, que en este caso no se asienta sobre la entrada al templo, puesto que el ingreso se efectúa por medio de la portada principal, en el muro de la Epístola. Este coro alto queda bien iluminado gracias a un vano en el muro de los pies, muy resaltado por unos elementos decorativos que constituyen casi un pequeño retablo con sus zóca-



Interior de la iglesia vista desde los pies.

los, basamentos, pilastrillas, frontón y volutas laterales de un exquisito tratamiento naturalista. De este modo se resalta la luz que irrumpe en el templo, convirtiéndose en elemento protagonista, en símbolo de pureza y presencia de la divinidad para el Renacimiento y el Barroco.

Se colocó en el espacio que se prolonga en este coro sobre la nave del Evangelio un órgano de José de Sesma, en el año 1685, que desapareció durante la Guerra Civil, como gran parte del mobiliario del interior del templo, a excepción de las puertas de la sacristía.



Esbelta torre de cinco cuerpos ubicada a los pies de la iglesia.

El alzado

Por lo que respecta al alzado de la iglesia, se ve dividido por el cuerpo bajo, que es el correspondiente a las arcadas de medio punto que se levantan sobre grandes pilares rectangulares con un minúsculo basamento con respecto al resto de elemento sustentante. Por encima de los arcos de medio punto recorre los muros una moldura, subrayando de este modo el inicio del cuerpo superior, correspondiente a los vanos de iluminación y a los arcos que sirven de partida para las bóvedas rebajadísimas, que despliegan ciertas reminiscencias del gótico tardío. En el caso del elemento que cubre la cabecera, se sigue un esquema de bóveda de cuarto de esfera asentada sobre dos trompas aveneradas sin apenas protagonismo. Así que para decorar los elementos sustentantes se hace uso de motivos vegetales y geométricos propios de la tradición clásica que se retoma durante el Renacimiento y el Barroco, como florones. Mientras que para los elementos de cubrición se continúa con la tradición gótica de la bóveda estrellada, que en este caso solamente toma de ella los elementos entrecruzados a modo de nervios que se hacen más abundantes en el centro de cada bóveda, remarcando el pináculo o escudo central dorado. Aún se observa cierta influencia de la bóveda estrellada gótica, pues los arcos de los que parte son ligeramente apuntados.

Sin embargo, la policromía que se decidió adoptar en los años 70 sigue las directrices propias del Barroco, sin sombreado en estos elementos decorativos, todas las molduras se pintan en blanco resaltando sobre el tono ocre de los muros. Y las bóvedas recogen, además, cierto tono grisáceo entre los paños de los entrelazos.

Acorde con esta decoración de bajo relieve y pintura, se decora la balaustrada que recorre todo el coro y el espacio destinado en su momento al órgano, pues recibe ornamentación en relieve con motivos vegetales y estípites.

La portada y la torre-campanario

Como se ha comentado en anteriores artículos, dos son los elementos que caracterizan las iglesias barrocas: la portada y la torre-campanario. La portada de la iglesia de Alloza, construida en piedra, puede concebirse como una portada-retablo. Se abre al interior mediante un arco de medio punto flanqueado por una solución de columnas dobles que se decoran con incisiones helicoidales en el caso de las inferiores, y acanaladuras en el de las superiores. Estas se levantan sobre unos plintos decorados con motivos geométricos, muy típicos de la decoración barroca, y se coronan mediante unos capiteles jónicos.

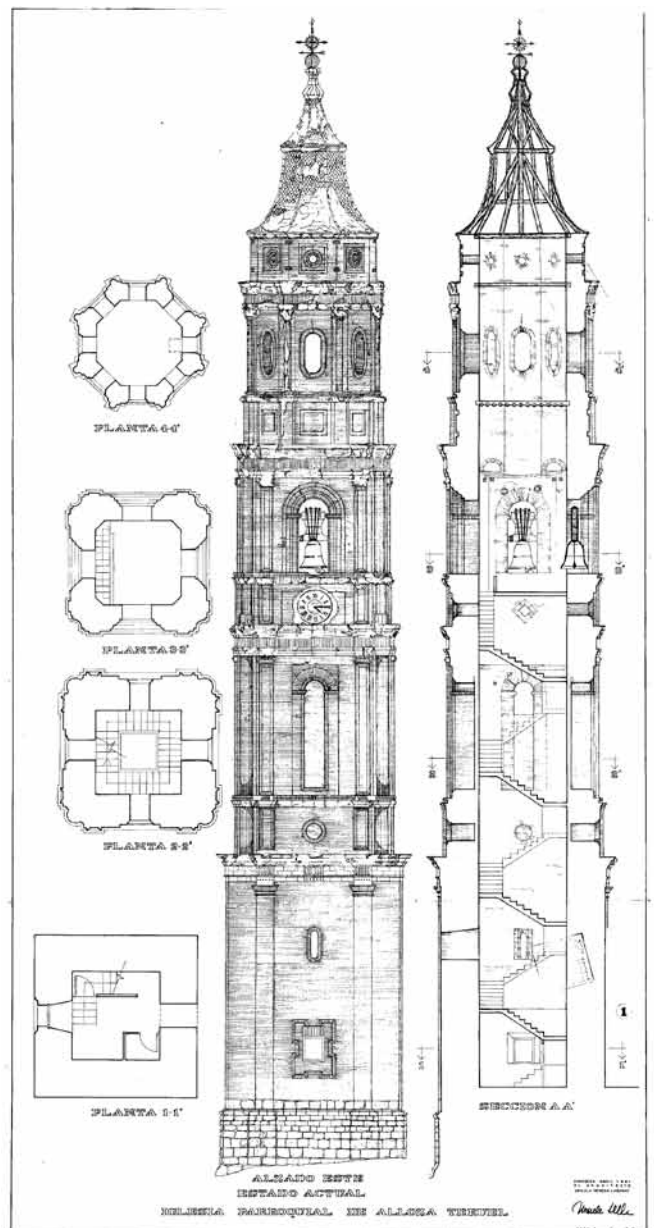
La portada se ve también ornamentada por unos motivos geométricos y vegetales en la clave del arco y por la imagen de la Purísima Concepción, de talla reciente, colocada en la hornacina avenerada que parte el frontón triangular situado sobre el arco. La puerta de madera, recientemente restaurada, está revestida mediante chapa a modo de decoración, ejemplo del gran desarrollo que alcanzó el llamado arte del metal en aquella época.

La fachada de la iglesia, por otro lado, fue ganando personalidad a lo largo del tiempo, pues en el lado izquierdo de la portada se construyó un reloj de sol y se talló posteriormente una inscripción de enormes proporciones en la que se puede leer el nombre "José Antonio Primo de Rivera", marcas que quiso dejar Franco en las iglesias españolas para recordar a la población día y noche qué bando había salido vencedor de la guerra.

Aparte de la fachada, destaca al exterior la torre de esta iglesia. Las torres del Bajo Aragón se caracterizan por la gran altura que suelen alcanzar, sobresaliendo en el conjunto urbano, así como por el uso del ladrillo y las reminiscencias mudéjares que algunos ven en dicho uso. La torre de la iglesia de la Purísima de Alloza no se sale de las normas en este sentido. Al acercarnos al templo nos damos cuenta de que en



Portada barroca de corte clasicista decorada con columnas y arquitrabe jónicos y rematada por dos frontones partidos.



Alzados externo e interno de la torre de la iglesia vistos por el este.

esta iglesia, como en el resto, el material utilizado mayoritariamente en su levantamiento es el ladrillo, a diferencia del resto del edificio, en el que se usa mampostería. Destaca en este caso la torre por su extraordinaria altura, pues mide cincuenta y un metros. Una torre que fecharíamos a finales del siglo XVII.

Se trata de una torre mixta, pues cuenta con dos cuerpos bajos de base cuadrangular, que se asientan sobre la base de mampostería, mientras que el tercero y más alto es de perfil octogonal y de menor volumen con respecto a los anteriores. Esta sería otra de las reminiscencias de las torres mudéjares. La cubierta, en este caso, se recubre con material cerámico en tonos verdosos.

Los tres cuerpos de ladrillo alegran el muro monótono con la apertura de vanos más o menos alargados en la parte baja, más anchos en la media y de menor tamaño en la superior, alternándose con pilastrillas o columnillas adosadas al muro, lo que le otorga cierta plasticidad y movimiento al aligerar un elemento que de otro modo se haría interminable.

Como curiosidades, debemos recoger aquí que en el interior de la torre se guardan, sin usar, unas enormes matracas que se utilizarían en su momento durante la Semana Santa. También se conserva un reloj de maquinaria antigua a mitad de la altura de la torre. Y sabemos que una de las dos campanas de gran tamaño que se conservan en el campanario fue encargada por el cura Paulino Gómez y el alcalde José Aranda, bautizándola con el nombre de "Señora de la Asunción".

La pintura mural

El interior de la iglesia se encuentra pintado en un solo tono amarillo -mezclado con colores marrones en la parte inferior del presbiterio-. Esta capa de pintura, sin embargo, esconde otra mucho más rica en tonalidad y figuración, la decoración original. En 1970 decidieron restaurarlo así, de manera que el ennegrecimiento del interior, causado por la Guerra Civil, ganara luminosidad. Así, todo el interior de la iglesia se encuentra policromado, aunque no pueda observarse, con una amplia paleta cromática de rojos, verdes, azules y marrones. La realización de esta obra data del siglo XVII y podría atribuirse a Olaso de Escatrón, quien utilizaría la técnica de pintura al temple y a la cal, así como el óleo en el arco de embocadura al coro.

La mayor parte de las pinturas dibujan motivos vegetales y geométricos, aunque también existen pinturas figurativas, como reyes, especialmente en las enjutas de los arcos de las embocaduras de las capillas. Del mismo modo, se puede entrever un hombre a caballo en la primera capilla del lateral derecho, empezando por los pies. El conocimiento de estas pinturas se debe a las diferentes catas que diversos especialistas han realizado sobre los muros de esta iglesia. Gracias a ellas, sabemos también que sobre el friso que recorre el perímetro de la nave central se encuentra dibujada una cartela en letras mayúsculas de caracteres clásicos.

No obstante, la restauración de la posguerra no solo consistió en la aplicación de una capa de pintura amarilla. Tanto en el frente principal del ábside como en sus dos chaflanes, existen pinturas murales firmadas por J. Díaz el 28 de septiembre de 1944. En el ábside se representó la Santísima Trinidad con los símbolos del Antiguo y Nuevo Testamento, a su lado izquierdo a san José y al derecho a la Purísima Concepción. Seguramente esta decoración difiere de la que anteriormente acompañó al ábside, pues sobre las puertas laterales del presbiterio se encuentran dos recuadros enmarcados con una moldura de yeso que nos indican, a pesar de la pintura que los cubre, que esta zona también se encontraba policromada. En el del lado derecho aparecía Santiago y en el del izquierdo, san Antón. Además, según las fuentes orales, el espacio no cubierto por el retablo también estaba pintado, en el lado derecho se representaba la Asunción de María y en el espacio izquierdo, la Ascensión de Jesús a los cielos.

Tres muestras de la decoración pictórica con que cuenta la iglesia: la primera es un fragmento sacado a la luz de la pintura mural cubierta por la actual capa de pintura; la segunda representa la Trinidad y está situada en lo alto del ábside; y la tercera, con los instrumentos de la Pasión, como decoración pictórica de un retablo lateral.



La imaginaria

En este mismo espacio se encuentra el retablo que, como suele ocurrir, fue instalado tras la Guerra Civil, al haberse quedado la iglesia sin su pieza original del siglo XVII, sin duda de mayor calidad e interés artístico. El retablo se encargó a los talleres Navarro de Zaragoza, que lo finalizarían en 1942. Este nuevo retablo contiene las imágenes de san Blas, el patrono de Alloza, y de la Purísima Concepción, advocación del templo, en su parte central, esta última en el cuerpo inferior. Santa Águeda y el Sagrado Corazón de Jesús se sitúan en la parte izquierda del retablo y san José y santa Bárbara en el lado derecho.

Estas imágenes, de talla moderna y sin ningún valor artístico forman el conjunto escultórico de la iglesia junto con las imágenes de las capillas laterales, donde se sitúan además diversos retablos de distintas cronologías. Según testimonios, en ellas se encontraban también los respectivos altares, donde hoy en día, en su lugar, se colocan bancos. Estas fuentes además informan de que durante alguna de las sucesivas restauraciones que ha sufrido la iglesia desaparecieron dos púlpitos situados a ambos lados de la nave central. Asimismo la apariencia del presbiterio cambió en 1968, cuando, tras la celebración del Concilio Vaticano II, se encargó a Francisco Rallo Lahoz la transformación del mismo, quedando el altar mirando hacia los fieles, según lo indicado por la nueva liturgia.

Volviendo a lo que actualmente puede observarse en el interior del templo, son la Virgen del Pilar – en la primera – y san Isidro, san Antonio Abad y san Cristóbal – en la segunda – quienes dan vida a las dos capillas laterales del lado de la Epístola más cercana a la cabecera. Según testimonios, era en la primera capilla donde se



Retablo mayor presidido por san Blas, patrón de Alloza, y la Purísima Concepción en la calle mayor, a cuya advocación está consagrada la iglesia.



Retablo lateral escultórico-pictórico con dos imágenes portaderas de la Pasión de Cristo delante.

colocaba la imagen que representaba la última cena, con el fin de adorarla durante la Semana Santa, momento en el que se tapaba el resto de imágenes con telas moradas.

Bajo la bóveda del coro, a los pies de la iglesia, se abre una capilla en el lado de la Epístola y contigua a las escaleras que suben al coro, donde descansa la Virgen de la Cama arrojada por otra bóveda con molduras de yeso. Bajo la gran bóveda que sujeta al coro se encuentra una imagen sobre peana de la Virgen de los Dolores y otra del Santo Cristo. En el lado opuesto de la capilla, se sitúa el monumento a la Semana Santa que se vela el Jueves Santo y que oculta, en parte, la pintura que cubre el muro y que representa la Resurrección y los instrumentos de la crucifixión. También una escultura de san Blas se halla escondida en el coro, esta vez, en el piso superior.

Si seguimos bordeando la nave central en sentido contrario al que nos indica el Vía Crucis y sus catorce estaciones colocadas en los pilares, en el lado del Evangelio, comenzando por los pies de la nave, se abre una capilla que acoge las imágenes, utilizadas en las procesiones de Semana Santa, de Cristo en la Cruz y del Ecce Homo, así como las esculturas de san Pascual Bailón y san Antonio de Padua. Sobre el retablo que guarda a estas dos últimas, se colocó un lienzo en el que se representa la Virgen del Rosario. Del mismo modo, en la capilla contigua, preside el conjunto decorativo un cuadro de la Virgen del Carmen. Y es la imagen que representa esta misma virgen la que acompaña a la de santa Teresa y a la del Arcángel Gabriel. La capilla que falta, donde antiguamente se encontraban varios reclinatorios, se ve decorada por un cuadro del Espíritu Santo y por una imagen del Santo Ángel y de san Francisco de Asís – esta última de cierto valor, pues se trata de una figura de madera policromada del siglo XVIII –. En esta misma capilla se observa también una pequeña ventana, que antiguamente daba a la casa del cura.

Los bienes muebles

A la casa del cura, derribada a comienzos del siglo XXI para construir en su lugar una apacible plaza, se podía entrar por una de las puertas talladas en madera colocadas en el lado izquierdo del presbiterio. Esta puerta, la situada a su lado derecho y la que da acceso a la sacristía en el lado opuesto son los pocos bienes muebles de interés artístico que se conservaron en la iglesia tras la guerra. La puerta que le acompaña en ese lado de la cabecera guarda en su interior una de las joyas del templo, un precioso armario empotrado, de paredes iluminadas con pinturas murales de tonalidades rojas, azules y amarillas. En su interior se guardan imágenes del Nacimiento y del Niño Jesús y es ahí donde se suele colocar el Belén en Navidad.

La última puerta de madera lleva a la sacristía y a la torre. La sacristía guarda una imagen de santa Bárbara, dos pequeños lienzos -uno dedicado a la Virgen del Olivar y el otro a Cristo Crucificado, este último quizás sea, según las fuentes orales, de los más antiguos y de mayor valor de los lienzos citados- y un escudo de la localidad de Alloza, tallado en madera, y quizá también, según testimonios, de los más antiguos de los hasta ahora encontrados. Un grandioso armario de nogal del siglo XVIII, recientemente restaurado, donde se guardan las ropas del párroco o las telas utilizadas para adornar la iglesia en días especiales, completa el mobiliario de la sala. Es en la sacristía donde se guarda asimismo la orfebrería del templo, de la cual destaca una custodia en cuya base se puede leer que "la hizo hacer Jerónimo de Naia, procurador fiscal del Santo Oficio" en 1640.

Por último, como bienes muebles, queda hablar de la pila bautismal. Realizada en piedra, se encuentra junto a la puerta de acceso y bajo un arco sobre el que se pintó a san Juan Bautista. La pila, además, está custodiada por una verja de forja del año 1868.

Fuentes

Inventario de la Iglesia parroquial de Alloza.

Inventario Artístico de la Archidiócesis de Zaragoza, Alloza, Iglesia de la Concepción. Comisión Diocesana de Arte Sacro para la Catalogación, Conservación y Restauración de lo Objetos Artísticos.



Piezas de orfebrería y armario empotrado situado en el ábside junto al altar.



Ampliación de la Casa de Cultura de Andorra

Manuel Galve Dolz
Fotos: Manuel Galve

En 1931 se crea la biblioteca municipal en el antiguo edificio del Ayuntamiento. Después de estar 37 años cerrada, se reabre en la escuela pública situada, precisamente, en la calle Escuelas número 14, en el edificio que a principios de la década de los 80 se derriba para levantar la Casa de Cultura inaugurada el 21 de agosto de 1983. Se trata de un centro municipal donde se ubican una serie de servicios que fundamentalmente pretenden el desarrollo cultural y formativo de la población, para lo que dispone de infraestructura y medios técnicos y humanos que gestionados por el Patronato de Cultura organizan múltiples actividades, destacando la Universidad Popular y la nueva biblioteca Juan Martín Sauras.

El gran número de actos que se realizan en ella y las nuevas necesidades que surgen con los años hacen que todos los grupos políticos de Andorra incluyan en su programa electoral la ampliación de la Casa de Cultura para adaptarla a las necesidades del momento.

Para ello, el pleno del Ayuntamiento celebrado el 25 de febrero de 2009 elige el proyecto presentado por el arquitecto Felipe Dosset Rodríguez y cuya propuesta viene determinada por dos condiciones: su vinculación con la actual Casa de Cultura, a la que debe servir como medio de acceso a todas sus dependencias sin barreras arquitectónicas, y su condición de edificio oficial que lo signifique y distinga dentro del núcleo urbano.

El proyecto se desarrolla en dos fases: la primera consiste en derribar los edificios que ocupan el solar, excavarlo y hacer los muros de contención del hueco, y en la segunda fase se construye el edificio.

La construcción la realiza la empresa GICC Alanta S.L. entre junio de 2009 y junio de 2010 por un presupuesto de 1 443 516 €, financiados por el Plan E del gobierno central. Para el equipamiento del nuevo edificio se ha contado con la colaboración económica de la Comarca Andorra-Sierra de Arcos, Fundación Endesa, IberCaja, Caja Inmaculada y la empresa constructora, con una aportación conjunta de 220 000 €.

El espacio escénico se estrena el 30 de noviembre de 2010 con motivo del nombramiento de Hijo Predilecto de Andorra a Eloy Fernández Clemente y la inauguración oficial es el 29 de enero de 2011 con asistencia de la subdelegada del Gobierno en Teruel, María Victoria Álvarez. Entre ambas fechas se realizaron varias actuaciones de música y teatro a cargo de diversos grupos de Andorra para dar a conocer la nueva obra a toda la población.



Programa de la ampliación por plantas

Planta sótano, nivel -4,60 m:

Espacio escénico: patio de butacas para 170 personas.
Vestíbulo de ingreso.
Ascensor.
Zona de servicio de acceso al escenario con camerinos, aseos y duchas.
Salida de emergencia al exterior desde el patio de butacas.

Planta baja, nivel -1,40 m:

Espacio escénico: nivel superior, zona de palco para 50 personas.
Vestíbulo de independencia.
Vestíbulo general y recorrido en doble altura como estancia de espera.
Aseos por sexos, más un aseo para minusválidos.
Ascensor.
Planta baja, nivel + 0,00 m:
Acceso público al edificio.
Zona de control.
Ascensor.

Planta primera, nivel +2,28 m:

Sala rectangular para biblioteca infantil y juvenil.
2 despachos.
Aseos.
Ascensor
Vestíbulo y recorrido con visual en doble altura.
Planta segunda, nivel +5,43 m:
Biblioteca para adultos o sala general.
Azotea transitable.
Ascensor.
Planta entrecubierta, nivel +8,57 m:
Biblioteca, sala de estudio.
Mirador.

Cuadro de superficies:

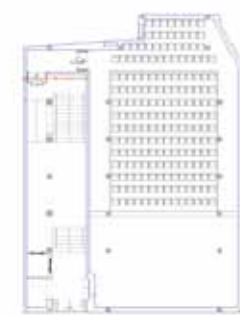
Superficie del solar de la ampliación 336,07 m²

AMPLIACIÓN

Sup. construida P. semisótano	336,07 m ²
Sup. construida P. baja.....	192,40 m ²
Sup. construida P. 1. ^a	285,60 m ²
Sup. construida P. 2. ^a	236,32 m ²
Sup. construida P. entrecubierta	70,76 m ²
Sup. construida total	1 121,15 m ²

RESUMEN DE SUPERFICIES CONSTRUIDAS POR USOS

Sup. construida espacio escénico	528,47 m ²
Sup. construida biblioteca.....	307,08 m ²
Sup. construida salas uso múltiple	285,60 m ²
Sup. construida total	1 121,15 m ²



Descripción de las obras

Felipe Dosset Rodríguez
Arquitecto



Se trata de un edificio institucional, con un programa propio, que cumple como premisa funcional su disponibilidad de conexión con la anterior Casa de Cultura.

El presente edificio constituye un edificio independiente estructuralmente y se proyectó con un fuerte carácter propio, dispone de un eje longitudinal de comunicaciones visualmente referenciadas desde todas las plantas y desde el que se accede a las conexiones del anterior edificio cultural.

El programa a su vez permite la ejecución formal de las fachadas de un edificio con un marcado componente ciego y opaco en la parte inferior, en donde se ubica el salón de actos-espacio escénico, y un componente acristalado en la parte superior, donde se ubica la biblioteca. La cubierta mantiene el carácter histórico del entorno, proyectándose a dos aguas de teja, si bien se dispone de un mirador en la planta

entrecubierta que permite visualizar la panorámica municipal, sin distorsionar la volumetría unitaria del edificio integrado en la manzana consolidada.

Las fachadas están revestidas con un aplacado de piedra artificial, de lajas de pizarra, en la parte ciega del edificio; la parte superior con revestimiento en monocapa en colores ocres propios del entorno. Así mismo, en el interior el muro medianero, que sirve de apoyo en el recorrido longitudinal del edificio, se proyecta como una fachada interior previa a la conexión con la Casa de Cultura existente, y se proyecta aplacado de piedra, lajas artificiales, y con la cubierta revestida interiormente con tablero de madera, de forma que se potencia el valor abuhardillado de la estancia, iluminado por la entrada perimetral de luz natural.

Las barandillas son acristaladas, para posibilitar la interconexión de espacios, con pasamanos de madera y vidrio de seguridad.

El emplazamiento, con un fuerte desnivel entre los dos extremos de cada una de las fachadas que configuran el chaflán, permite disponer de dos accesos, uno en cada extremo de las fachadas, situación que facilita la evacuación del edificio.

El acceso principal está situado en la calle Escuelas, contiguo a la actual Casa de Cultura, la salida de emergencia se sitúa a nivel en la planta semisótano, en el punto de encuentro de la salida con la calle La Fuente o plaza Compromiso de Caspe.



El núcleo de comunicaciones atraviesa el edificio longitudinalmente; al espectador o usuario, al entrar al edificio, se le introduce visualmente en un espacio en doble altura al que acceden todas las dependencias y donde discurren todos los recorridos, tanto de las escaleras como de las pasarelas, espacio que se propone inicialmente de forma frontal y en mayor dimensión el descenso hacia la planta semisótano en dos tiem-

pos, en dos niveles, para acceder al salón de actos-espacio escénico con capacidad para 220 personas.

El recorrido pausado descendiendo hacia el salón de actos, una vez finalizado el primer tramo de escaleras, sitúa al espectador en el centro de la doble altura, espacio que ha aumentado en altura conforme se adentra en el mismo y donde el muro interior tiene un componente visual que potencia su extensión en



longitud y altura, al proyectarse aplacado en piedra artificial, dispone de un muro anterior que se horada, sobre el que se apoya la escalera y pasarelas; el recorrido longitudinal finalmente conduce hasta el fondo del edificio, situándose allí el acceso principal al espacio escénico.

El escenario del salón de actos-espacio escénico dispone de un almacén previo y la zona de camerinos y aseos.

Desde el acceso principal, se propone alternatively un recorrido lateral ascendente; en un tramo se accede a la primera planta, desde el distribuidor de esta planta se enmarca la doble altura con dos pasarelas, una de acceso al ascensor y la otra de acceso a la escalera ascendente, que permite visualizar el núcleo de comunicaciones.

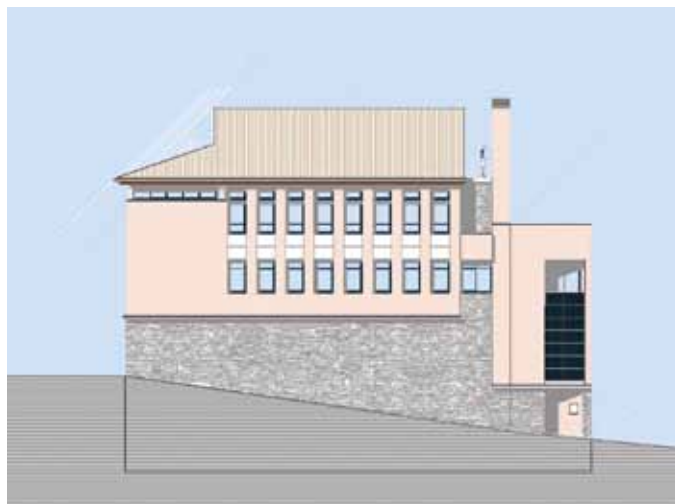
En esta planta se dispone de una sala dedicada a biblioteca infantil y juvenil y de una zona de despachos para gestionar la administración del centro.

En la segunda planta alzada se propone la biblioteca con un desarrollo en dos plantas, con el aprovechamiento de la entrecubierta estructural inclinada, que mantiene su conexión visual a este nivel con todo el edificio; su ocupación en planta se reduce, proyectándose unas zonas aterrazadas destinadas a equipamientos e instalaciones.

Los paramentos verticales de dicha planta se presentan fuertemente acristalados, existe una escalera lineal de acceso a la entrecubierta, en donde se ubica una zona para el estudio.

Desde la entrecubierta se accede a un mirador. El espacio interior de la biblioteca presenta una cubrición inclinada forrada con tablero de madera.

El ascensor está ubicado de forma que permite el acceso a todas las plantas de la anterior Casa de Cultura.





El Centro Pastor de Andorra

José Monzón Gracia y Begoña Planas Bielsa

Fotos: Pilar Villarroya

Bajando desde la plaza de la Iglesia, junto a la fuente del lugar, se encuentran adosados dos importantes edificios de Andorra, el antiguo “horno de pan cocer”, construido en 1789, y la casa de los Alcalá, del siglo XIX, propiedad de una familia de farmacéuticos de la localidad. Desde el año 2003, y tras una profunda restauración, acogen el **Centro Pastor de Andorra**, que alberga la Colección Etnográfica “Ángel García Cañada” y el museo dedicado a José Irazo, a la jota y al folclore musical aragonés.

La entrada al Centro se realiza por el patio de la casa que reúne el folclore, la etnografía y el recuerdo de la familia propietaria a través de los objetos de la antigua botica. En este espacio de la planta baja se encuentra la Oficina de Turismo y una fotografía de José Irazo parece invitarnos a visitar los contenidos de este complejo expositivo.

Se accede al horno de pan cocer por medio de una sala de exposiciones temporales, en la que actualmente una serie de paneles explican parte del urbanismo de Andorra y el porqué del nombre de sus calles a lo largo de la historia. Un rincón especial para los más pequeños permite que puedan entretenerse coloreando, leyendo o haciendo puzles, mientras sus padres disfrutan del recorrido por el centro.



Colección Etnográfica “Ángel García Cañada”

Ubicada en el antiguo horno de pan de la localidad, construido en el siglo XVIII, se encuentra la exposición etnográfica, fruto de la afición coleccionista de Ángel García Cañada a lo largo de su vida. Se trata de un impresionante espacio fabricado en piedra en el que destacan grandes arcos rebajados que sustentan su cubierta.

Está presidida por una serie de materiales y utensilios relacionados con la vida cotidiana y con un trabajo poco valorado, pero imprescindible en el marco de la sociedad tradicional: “sus labores”. En torno a él se organizan otros oficios teóricamente masculinos, aunque en algunos también participaba la mujer. Su visita se inicia con el ciclo del pan y la pasta, en el que, junto a herramientas, aperos y la gran bóveda del horno, destaca una curiosa máquina de hacer fideos, pieza muy rara en este tipo de colecciones.

En un rincón se recrea una herrería con su gran fuelle, y en otra zona una entibación de madera recoge algunas curiosidades de la mina, el principal motor de transformación de la sociedad andorrana durante el

siglo XX. El vino, el aceite y la miel, productos típicamente mediterráneos y ligados a actividades económicas esenciales en la zona, están presentes con diversos elementos, destacando la prensa asociada al primero de ellos.

Unas escaleras llevan a la planta situada sobre la cámara del horno, donde se exponen herramientas y objetos asociados a otros oficios: guarnicionero, carpintero, picapedrero... En esta sala se incluye una sección dedicada a anécdotas y curiosidades, un pequeño espacio dedicado al tren minero, una antigua máquina de proyección de películas del desaparecido Cine Tívoli, una muestra de armas antiguas con un caldero de la guerra del Vietnam, y la recreación de una completa barbería de los años 40-50, oportunidad casi única en lo que a exposiciones etnográficas se refiere.



Centro Pastor de Andorra de la Jota y el Folklore Musical Aragonés

La parte de folklore musical se estructura de forma diferenciada en diversas salas distribuidas en las tres plantas que tiene la Casa Alcalá.

En la primera planta se pueden ver y escuchar los sonidos de los principales instrumentos musicales utilizados tradicionalmente en el folklore de Aragón; conocer los dances aragoneses (poco conocidos fuera de la Comunidad Autónoma), con sus personajes más significativos y sus indumentarias; visionar desde una cadiera el recuperado dance de Santa Bárbara de Andorra, mediante un moderno audiovisual que contrasta con su ubicación en una antigua cocina. Por último, en la sala de "los cantos" pervive la tradición oral de la Villa de Andorra con una selección de romances, cantos religiosos, de ronda o de bodega, recogidos en las voces de las personas que los han utilizado en variadas celebraciones de su vida cotidiana.

El Centro Pastor de Andorra dispone para la venta de una serie de materiales relacionados con los contenidos del mismo:

Libros:

El Pastor de Andorra. 90 años de jota, de Joaquín Carbonell.
El Dance de Santa Bárbara de Andorra.
Vive y Descubre Andorra.

Discos:

José Iranzo, 90 años de jotas.
Jotas de Vicente Galve, el Panollo.
Mases, veladas, auroras y rondas. Tradición oral de Andorra.

DVD:

José Iranzo, el Pastor de Andorra.

Un maniquí vestido con un traje de José Iranzo y otro de una bailadora nos reciben en la segunda planta, lo que indica que estamos en un espacio dedicado completamente a la jota, con innumerables letras de diversos estilos, métricas para hacer sus versos, biografías de cantadores y bailadores famosos, cronologías, referencias a la Virgen del Pilar... Y también una sala interactiva con un karaoke joto, donde los más animados pueden cantar unas joticas ayudados por la maestría del Pastor de Andorra y añadir así a la visita al museo una divertida experiencia.

La tercera planta nos introduce en la indumentaria tradicional mediante una valiosa muestra de piezas originales donadas por personas de Andorra y otros pueblos de la comarca para conocer cómo vestían y las prendas que usaban las gentes de este territorio en tiempos no muy lejanos.

Y para el final, la gran sala dedicada a la jota en Andorra y a la figura de José Iranzo. Un panel recuerda personajes más o menos reconocidos, pero sí nacidos en la localidad y que, en mayor o menor medida, han aportado a Andorra el sobrenombre de Villa Jotera. Una serie de vitrinas, paneles y fotografías repasan toda la vida artística de José Iranzo, sus viajes y las personalidades ante las que ha cantado, los premios, reconocimientos y homenajes, así como un repaso a su discografía y algunos libros editados sobre su persona. Además, se proyecta un esclarecedor documental donde él mismo cuenta al visitante parte de su trayectoria profesional, sus vivencias y su particular visión de la vida.



PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS A JOSÉ IRANZO

La lista de premios, medallas, diplomas, placas y homenajes dedicados a José Iranzo por entidades, municipios e instituciones resulta interminable. Seguidamente se relacionan algunos de esos reconocimientos:

- Hijo Predilecto de Andorra.
- Cruz de Caballero concedida por el Rey Juan Carlos.
- Medalla al Mérito Turístico concedida por el Ministerio de Turismo.
- Premio Aragón, máxima distinción que concede el Gobierno de Aragón.
- Medalla de las Cortes de Aragón.
- Medalla de la Cultura de la Comunidad Autónoma de Aragón.
- Medalla de San Jorge de la Diputación Provincial de Teruel.
- Medalla al Mérito Civil de la Diputación Provincial de Teruel.
- Medalla de Oro de la Orden de Cisneros.
- Medalla de Aragonés de Mérito Social.
- Pastor Mayor de Aragón.
- Cachirulo de Oro.
- Presidente de Honor de la Peña El Cachirulo de Andorra.
- Premio extraordinario del Certamen Oficial de Jota de Zaragoza.
- Primer premio del Certamen Oficial de Jota de Zaragoza.
- Premio Galán Bergua, de Radio Zaragoza.
- Premio Defensa de la Jota, por el Ayuntamiento de Zaragoza.
- Premio Jaime El Batallador. Teruel.
- Aragonés del año 1983, por la Asociación de la Prensa.
- Bajoaragonés de Honor en el año 2000, por *La Comarca*.
- Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis.

La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza hizo pública recientemente (febrero de 2013) la elección de nuevos académicos correspondientes de la institución. Designación que, entre otros, ha recaído en José Iranzo, *el Pastor de Andorra*, que de esta forma pasa a incorporarse a la nómina de académicos de dicho organismo cultural.

Domingo Buesa, presidente de la Academia, señaló que la decisión de incluir a la jota en la institución responde al proceso de modernización y actualización que está siguiendo la institución: «El Pastor de Andorra es una de las figuras claves de la jota y de la imagen de Aragón».

ANDORRA CON EL TALENTO FEMENINO

III Festival Aragonés de Cine y Mujer

Eva Galve Valle
Fotos: JAP

Marzo comenzó llenando Andorra de nieve y de talento. La celebración del III Festival Aragonés de Cine y Mujer trajo hasta la "Muy Noble Villa" un buen número de mujeres aragonesas, que fueron las protagonistas indiscutibles del certamen. Desde el viernes 1 al domingo 3, la localidad fue punto de encuentro de la cultura, el arte y el cine. Nadie se quiso perder este evento, pese a que la fuerte nevada que cayó la mañana del viernes puso difícil su celebración haciendo que los accesos a Andorra estuvieran cortados durante horas.

Por delante, tres días de un festival dinámico, participativo y, sobre todo, multidisciplinar, donde se pudo disfrutar del cine, la fotografía y la música. También hubo lugar para la charla y el debate. En definitiva, tres días de una iniciativa cuyo objetivo era poner en valor y promocionar el talento de la mujer aragonesa como autora en el sector audiovisual.

En esta edición, la tercera, se premió el talento de tres conocidas mujeres de la escena española: Lluvia Rojo, Oliva Acosta y Luisa Gavasa.

Este año el certamen se trasladó hasta el escenario de la nueva Casa de Cultura. El viernes, el espacio escénico recibió, en primer lugar, a Lluvia Rojo, la más joven de las premiadas, que fue reconocida con el Premio al Nuevo Talento Cine y Mujer 2013. Una tímida Lluvia subió al escenario a recoger el galardón que le entregó la concejal del Ayuntamiento y consejera de la Comarca, Ana Cristina Pérez. La intérprete madrileña se define en su perfil de *twitter* como: actriz, músico, traductora, espía, animalista, extincionista moderada y epicúrea radical. Lluvia Rojo puede presumir a sus 36 años de una carrera polifacética que le ha llevado a hacerse un hueco tanto en la pequeña pantalla como a probar suerte en el mundo de la música. Tras la apertura de los actos y posterior entrega de este premio, se inauguró la Exposición Imagen y Mujer 2013 *Blossom*, de la fotógrafa Marina Perruca.

Por la noche, en el mismo escenario, el director del festival, Carlos Gurpegui, dio paso a la proyección de los cinco cortometrajes en la categoría de Información.



Luisa Gavasa, Conchi del Río, Laura Calavia, Paula Blesa, Marina Badía y Lucía Camón.

El sábado por la mañana fue el turno de los niños. Los más pequeños fueron los protagonistas del rodaje de varios *spots* bajo el lema "Construyendo Igualdad".

Ya por la tarde, la alcaldesa de Andorra, Sofía Ciercoles, entregó el premio Derechos Cine y Mujer 2013 a Oliva Acosta. La directora gaditana recibió el galardón muy orgullosa y agradecida. Tras la entrega se proyectó su largometraje documental *Las Constituyentes*, un interesantísimo trabajo que visibiliza y pone de manifiesto el fundamental papel que jugaron las políticas en la Transición española y en la elaboración de la Constitución. Cuando terminó el visionado del documental, Oliva y la alcaldesa subieron al escenario para dar la palabra a los asistentes y comenzar una ronda de preguntas y opiniones aprovechando la oportu-

nidad de tener a la directora presente, quien recibió muy buenas críticas por parte del público. Al término del coloquio, se proyectaron los once cortos de la categoría de Videocreación.

Con la sesión nocturna, llegó el turno de la categoría de Ficción. El público disfrutó del pase de los nueve cortos presentados en esta sección.

Durante todo el festival y, tras las proyecciones por categorías de todas las obras presentadas a concurso, los asistentes tuvieron la oportunidad de votar por su favorita de cada sección. Del cortometraje que recibió más votos salió el Premio Especial del Público.

La clausura del Festival llegó la tarde del domingo. Un espacio escénico abarrotado de público arropó con sus aplausos a las ganadoras del certamen y a la



Nevenka Quintet durante su actuación en el Festival.

última galardonada, la actriz aragonesa Luisa Gavasa. Las encargadas de poner ritmo con su música fueron las integrantes de la agrupación musical Nevenka Quintet, que interpretaron originales versiones instrumentales de temas como *Nothings else matters* de Metallica, *My way* de Frank Sinatra, *Amelie* de Yann Pierre Tiersen, *La Bella y la Bestia* de Alan Menkel o *Por una cabeza* de Carlos Gardel, entre otros, con los que hicieron que todos los presentes disfrutaran más de la velada.

La concejal Davinia Gallego fue la encargada de hacer entrega del premio Aragón Cine y Mujer 2013 a la actriz Luisa Gavasa, quien recogía emocionada el premio y daba las gracias a todos los presentes y organizadores por un galardón que supone un reconocimiento a toda una carrera de renombre en televisión, teatro y cine. También, de forma especial, este premio pone de manifiesto su estupenda interpretación en la película *De tu ventana a la mía*, de la directora aragonesa Paula Ortiz, galardonada en la primera edición de este festival con el Premio Iniciativa Aragón Cine y Mujer 2010.

Una vez hecha la entrega, el director del festival daba paso a los *spots* grabados durante la mañana del sábado bajo el lema "Construyendo igualdad" y, finalmente, se conocían los nombres de los cortometrajes ganadores de esta tercera edición del Festival Aragonés de Cine y Mujer. En la categoría de Información, el ganador fue el corto documental *¿Cuántos cocodrilos caben en un mes?*, de Paula Blesa. El cortometraje cuenta el proceso de creación del calendario que se realiza en el colegio de Educación Especial Gloria Fuertes de Andorra desde hace más de 25 años, una historia narrada a través de José María Peguero, maestro responsable del taller de Plástica. Paula Blesa se llevó dos premios bajo el brazo, ya que los espectadores decidieron con sus votos darle, además, el Premio Especial del Público por su trabajo, que se proyectaba por primera vez. Sin duda, doble emoción la de Paula al estrenar este trabajo en la localidad donde fue rodado.

El primer premio de la sección de Videocreación recayó en *Puzzle*, de Lucía Camón. Lucía es toda una veterana en este festival, ya que en su segunda edición

consiguió alzarse con el primer premio en la misma categoría con *Máscaras y Monegros*. En *Puzzle*, Lucía dirige e interpreta un corto de un minuto en el que intenta explicar el funcionamiento de nuestra mente, a veces incapaz de encontrar el significado de la existencia por más que observemos nuestras vivencias. Los accésits fueron para *Personal Doll*, de Marina Badía, Raquel González e Idayra Suárez, y para *Warp*, de Manuela Morales y Sara Obiols.

Por último, en la sección de Ficción el ganador fue *Crece*, de Laura Calavia. Este trabajo cuenta la historia de Silvia y su búsqueda de una salida para huir de su vida. Se siente sola y atrapada, pero nos recuerda que, en realidad, nunca estamos solos. Los accésits fueron para Pilar Palomero por *Chan Chan* y Conchi del Río por *¿Qué ves?*

El director del festival se mostraba muy contento: "Es un certamen que se ha consolidado en muchos aspectos, por la participación y, sobre todo, por la calidad. Creemos que en esta tercera edición las realizadoras aragonesas han dado un salto cualitativo en discurso, en mirada, en estilo y la verdad es que todas las obras son tremendamente luminosas, interesantes, diferentes y, todas ellas, atractivas". Se mostraba muy orgulloso de que muchas de las directoras hayan acudido al festival los tres días, que lo hayan hecho suyo. Y destacaba, además, que "el festival es una herramienta de visibilidad de sus trabajos. No tiene que ser solo Zaragoza el centro nuclear de la cultura. Andorra tiene tradición en el entorno y en el marco audiovisual y, por supuesto, también de cultura y trabajo de la mujer de base".

Para poner el broche final, música, aplausos y la ya tradicional foto de familia con todas las galardonadas. Al año que viene esperamos la cuarta edición con otra buena dosis de talento femenino y aragonés.



Oliva Acosta con su premio.



(De izda. a dcha.) Marina Badía, Conchi del Río, Luisa Gavasa, Paula Blesa, Lucía Camón, Laura Calavia, Oliva Acosta, Sofía Ciercoles, Manuel Alquézar.

LLUVIA ROJO: PREMIO AL NUEVO TALENTO CINE Y MUJER 2013

Todos los premios hacen ilusión, pero ¿qué sientes al recibir éste que reconoce el papel de la mujer en el cine?

Ha sido muy gratificante y el primero que recibo de un cine en femenino. No es algo muy habitual y me hace ilusión que se potencie el cine realizado por mujeres. Desgraciadamente creo que es un bien escaso, aunque es cierto que vamos poco a poco. El número de realizadoras, de guionistas... ha ido aumentando, pero detrás de las cámaras sigue habiendo más hombres. Es necesario que haya marcos que abarquen a la mujer como creadora. Es fundamental para darle un empujón.

El público tiene una imagen tuya como la de una mujer que cuida los discursos de género y te identifica como una mujer protagonista. ¿Lo crees así?

No lo sé, la verdad es que nunca me ha gustado establecer esas segregaciones. Creo que las nuevas generaciones somos más globales y no separamos tanto. Se me hace raro hablar de género. No creo que exista el cine femenino o masculino. Creo que existe el cine. Aunque es cierto que hay un desequilibrio: si los directores o guionistas son hombres, siempre se va a hablar de un universo masculino.

Llevas desde 2001 interpretando a Pili en la serie de televisión *Cuéntame* cómo pasó. ¿Cómo ha sido revivir el papel de la mujer en España y su evolución a lo largo de las décadas que narra la serie?

Hay una diferencia abismal. Creo que se ve esa evolución del papel de la mujer en la sociedad española, que ha crecido en importancia de forma exponencial. Ahora mismo en la serie estamos en el 81. Cuando comenzamos, en el 68, la mujer no podía viajar si no tenía pasaporte, no podía votar sin el permiso del marido... Son cosas que a mí me parecen de ciencia ficción. Hemos evolucionado, por suerte, de una forma muy rápida.



Y tras más de una década interpretando a Pili en *Cuéntame* ¿qué porcentaje crees que hay de Lluvia en Pili y de Pili en Lluvia?

Es inevitable cuando llevas tantísimos años con un personaje que se cuele la una en la otra y viceversa. Pienso que hay más cosas de Lluvia en Pili que de Pili en Lluvia. No me veo muy Pili, ella es más ingenua. Somos muy distintas. Pero si hablamos de porcentajes quizá en Pili haya un 30 % de Lluvia y un 5 % de Pili en Lluvia.

¿De las tres décadas que narra *Cuéntame* cuál es tu favorita?

¡Uff, qué difícil! Quizá me quedaría con los comienzos, porque son muy bonitos. Es la ilusión, la incertidumbre. Aunque a día de hoy todavía sigue habiendo incertidumbre, cada vez que comenzamos una nueva temporada tenemos la duda de si la gente nos seguirá queriendo tanto.

Definitivamente me quedo con la primera etapa. No era lo primero que hacía, pero sí lo más grande. Estar rodeada de Imanol Arias, Pepe Sancho, Fernando Fernán Gómez... era un sueño, me parecía increíble. Tenía la sensación de que me había tocado la lotería. No solo tenía la experiencia de aprender con ellos, sino que formaba parte del mismo equipo. Llevamos casi 12 años, que es mucho, y es casi toda mi vida profesional.



OLIVA ACOSTA: PREMIO DERECHOS CINE Y MUJER 2013

Oliva Acosta es directora y guionista. En 2007 fundó la productora Olivavá. A lo largo de su carrera ha trabajado en diferentes áreas. Ha sido responsable de comunicación en la sede de la ONU en Nueva York para asuntos de Igualdad y Desarrollo Social, ha realizado varios documentales para televisión y ha trabajado en investigación y guión para "Documentos TV".

Ha dirigido dos largometrajes documentales: *Reyita* y *Las Constituyentes*. Este último se ha podido ver en el III Festival Aragonés de Cine y Mujer 2013.

¿Cómo y cuándo nació el proyecto de *Las Constituyentes*?

Llevaba tiempo trabajando en el tema de igualdad. Es algo que siempre me ha interesado y siempre he sentido que tenía que hacer todo lo que estuviera en mi mano para poner mi grano de arena y tratar de paliar esta injusticia que sufren las mujeres en el mundo. Como mujer y cineasta he buscado siempre temas que me ayudaran a visibilizar a las mujeres y su aportación a la sociedad. Comencé con un largometraje, que se llamó *Reyita*, que aborda el asunto desde lo doméstico. Y estaba buscando un tema para hablar sobre lo público cuando me encargaron hacer un corto en Cádiz para conmemorar la Constitución de 1812 y donde también se hacía un homenaje a Las Constituyentes. Me lo encargaron en 2008. Fue un trabajo de 11 minutos, pero vi que tenía algo importantísimo entre manos y que había que ponerse las pilas. Para mí fue como sentir que tenía delante a las herederas de Clara Campoamor y que nadie se había preocupado por ellas, aparte del libro que ya existía de Julia Sevilla, y me puse manos a la obra. Ha sido un proceso largo, de unos dos años, que finalizó el 14 de diciembre de 2012, que fue cuando presentamos la película en cines.

¿Cómo fue el reto de encontrar la información siendo que solo existía un libro que recogía el papel de estas mujeres?

El libro de Julia Sevilla *Mujeres parlamentarias de la legislatura constituyente* me dio las pistas más importantes y a partir de ahí, con un equipo de documentalistas, nos pusimos a buscar información y trabajamos con la biblioteca del Congreso y del Senado, con fondos privados y públicos, con TVE, con EFE y reuniendo todo lo que se podía reunir sobre ellas. El libro fue de una gran ayuda. Nos pusimos en contacto con ellas para intentar convencerlas de que nos dieran su testimonio. En general no fue complicado, pero algunas veces había que animarlas porque ellas declaraban que habían hecho lo que era su obligación. De las 27 parlamentarias entrevistamos a 14. Una de ellas falleció a los pocos meses y eso te impulsa a saber que es un trabajo urgente y necesario.

Con cada una de ellas mantuviste una conversación de tres horas. ¿Qué supusieron para ti esas conversaciones?, ¿descubriste algo que no esperabas?

La historia hay que mirarla también desde la perspectiva de las mujeres.

Muchísimas cosas. Es el relato de la Transición contado por ellas, un relato que no estamos acostumbrados a escuchar. Aprendí mucho sobre la historia de ese momento. Y fue también una experiencia muy importante de empoderamiento. Cada una es un máster en ciudadanía, compromiso con la sociedad, política, en una visión del mundo y de nuestra sociedad en España muy particular.

Tienen una tremenda dimensión política y humana todas ellas. Ni un minuto de todo lo que he grabado es de desperdicio. Y ese fue el problema, que de todo ese material teníamos que pasar a los 70 minutos que dura la película.

Hacer este documental, ¿ha sido una cuestión de justicia histórica para con las mujeres que formaron parte de la Transición de nuestro país?

Absolutamente. Como dice Carmen Calvo en el documental: "Todos los años se habla de los padres de la Constitución, pero de nosotras no hay rastro". Había que recuperar su memoria, había que dejarla guardada para la historia y sacar ese testimonio de la invisibilidad. Porque no hay nada más injusto que la ignorancia de personas que han hecho una aportación tan grande a la historia de España. La historia hay que mirarla también desde la perspectiva de las mujeres. La historia de los hombres no es la misma que la de las mujeres. En 1975 todavía no se había derogado en España la Licencia Marital que sujetaba a las mujeres por ley a la voluntad del marido. Éramos consideradas como menores de edad, como discapacitadas intelectuales. Quiero decir que la historia de los hombres no es la misma que la de las mujeres. Ellos llevan 200 años de estar en la política en este país, nosotras llevamos muy poco tiempo y tenemos un largo camino por recorrer.

¿Qué significa para ti un premio que reconoce tu papel por los derechos de cine y mujer?

Para mí es un orgullo, estoy muy agradecida. El festival demuestra tener la capacidad de localizar películas que tienen una aportación importante a la historia de España. Creo que eso dice mucho de este festival. Recibo este premio con muchísima gratitud y mucha emoción. Para mí Andorra es un lugar muy especial que tiene muchas connotaciones personales y también me siento muy cercana a la organización y al pueblo de Andorra.

Como mujer y cineasta he buscado siempre temas que me ayudaran a visibilizar a las mujeres.

LUISA GAVASA: PREMIO ARAGÓN CINE Y MUJER 2013

La actriz aragonesa Luisa Gavasa recibió en la última edición del Festival Aragonés Cine y Mujer un premio que reconoce su carrera en cine, teatro y televisión.

Luisa lleva más de 30 años trabajando en la pequeña y gran pantalla. La mayoría de sus trabajos han sido para televisión. El que mayor protagonismo ha tenido ha sido el de doña Loreto Castillo en *Amar en tiempos revueltos*, de TVE. También el de Dorita en *Los protegidos*, de Antena 3.

En el cine la hemos podido ver en *Sólo mía*, *Mensaka*, *Matar al Nani* o *De tu ventana a la mía*, de la aragonesa Paula Ortiz. En su próxima película, *La novia*, podremos volver a disfrutar de su interpretación.



¿Qué significa para ti recibir un reconocimiento en tu tierra?

Es romper un poco esa frase de que nadie es profeta en su tierra. Estoy muy orgullosa porque en los últimos tres años todos los reconocimientos profesionales que he tenido han venido de Aragón. Cuando te reconocen te están dando un lugar: te reconocemos, te queremos, te apoyamos, te aceptamos. Es muy grato. Y sobre todo a mi edad, que ya ha llovido mucho.

En un rodaje ¿cuáles son las diferencias cuando te dirige una mujer respecto a cuando lo hace un hombre?

Creo que el código de las mujeres es más fácil porque nos comprendemos más rápido y a veces basta una mirada para que entre nosotras nos entendamos. Hay complicidad de género. Y a mí me gusta trabajar. Me resulta agradable, me siento más relajada, pero no tengo ningún problema en trabajar con hombres. Lo bueno del oficio de la interpretación es que ser mujer nunca ha sido un problema para acercarte a la profesión. Nunca me he sentido peor pagada que un hombre, menos libre que un hombre. De hecho me han dirigido más hombres que mujeres. Lo que sí es cierto es que con las mujeres tienes un punto cómplice que no tienes con un hombre, pero con ellos tienes otro, que también puede ser diferente.

Para el papel que interpretaste en *De tu ventana a la mía*, que dirigió Paula Ortiz, otra aragonesa, ¿cómo te preparaste?

Paula fue fundamental. Tenía una confianza absoluta en ella, que tenía clarísima tanto la película como los personajes. Trabajé con un coach, Jesús, que me ayudó mucho. El proyecto de la película lo conocía desde hacía tiempo. Viví con Paula el proceso de creación del guión. Ha sido largo y eso ha permitido ir relacionándose. Paula y yo hemos ido hablando mucho del personaje. Siempre digo que Paula estiró la mano, yo la mía, nos agarramos e hicimos el camino juntas. Era un personaje para mí difícilísimo, tenía

El cine es el medio que más satisfacción personal me ha dado.

pánico, miedo a fallarle a Paula, porque es tan distinta a mí... y, sin embargo, ha sido el trabajo que más he disfrutado en mi vida. Es uno de los personajes con los que me quedaría de mi trayectoria en cine.

¿Qué supone rodar en tu tierra?, ¿tiene una más responsabilidad?

Muchísima. Para mí esta película representaba muchísimas cosas. También era la ópera prima de Paula. También estaba Maribel Verdú, que tiene mucha experiencia en cine. Tenía un gran sentimiento de peso. Además, Paula había escrito ese personaje pensando en mí. Era una protagonista en cine, y en mi ciudad. Fue muy emocionante todo. Y, de hecho, lo sigue siendo.

El personaje femenino es el fetiche de Almodóvar. ¿Crees que esa es la clave de su éxito? Porque en sus películas más relevantes la mujer tiene un papel protagonista.

Yo creo que sí. Las mujeres son el motor de su cine. Ojalá hubiera más directores donde las mujeres tomaran una posición de elemento protagonista. Puede ser esa una clave de su éxito, pero si no eres un buen realizador, no tienes un guión interesante o contratas a unas actrices que no te defienden el papel... te puede dar igual. Se conjugan muchos factores. Almodóvar tiene un talento tal que si hubiera decidido que todos sus protagonistas fueran focas o perros también habría triunfado, porque el talento lo tiene, aunque es estupendo que haya escogido a la mujer como centro de su obra. Y supongo que ahí la presencia de su madre es importante.

¿Si tuvieras que elegir entre cine, teatro o televisión con cuál te quedarías?

En este momento cine, sin ninguna duda. Aunque vengo del teatro y ha sido mi gran amor, pero el cine en esta etapa de mi vida lo estoy disfrutando mucho en este momento. Yo, ahora, cine (se ríe).

Me siento más relajada trabajando con mujeres, hay complicidad de género, pero no tengo problema en trabajar con hombres.

¿Cómo se hace... el chocolate?

ESE OSCURO OBJETO DEL DESEO

Pepe Ginés Félez

Fotos: J. Alquézar Medina y fotos internet (creative commons)

Las cosas espesas y el chocolate claro, ¡CLARO! ¿O era al revés? Sea como sea, hacer chocolate es tan sencillo y/o complicado como hacer unos huevos fritos. No hay dos igual. Para unos se necesitan huevos y aceite, para el otro cacao y azúcar. Con solo dos ingredientes el margen de maniobra parece muy acotado, pero si profundizamos en el ingrediente "cacao", se nos abre un abanico casi infinito de posibilidades.



Fotografía de una planta de cacao. *Theobroma cacao* es el nombre científico que recibe el árbol del cacao o cacaotero. El cacaotero es un árbol necesitado de humedad y calor, de hoja perenne y siempre floreciente, crece entre los 6 y los 10 metros de altura.

Quetzalcóatl y los chocolateistas

Hace mucho tiempo, quizás más, en el lejano país de los toltecas existía el paraíso terrenal, llamado Tula, fue allí donde la mujer del gran dios Quetzalcóatl murió a manos de sus enemigos derramando su sangre sobre la fértil tierra. Quetzalcóatl, dios de la fertilidad, en honor a su mujer hace crecer en el lugar de su asesinato el árbol de cacao, el cacaotero, que ha de dar frutos que reúnan las cualidades de su princesa: amargo como el sufrimiento que padeció, fuerte como su virtud y pardo como la sangre que derramó.

Su pueblo, para honrar a su dios, tomó como monedas las habas del cacao y con ellas compraban todas las cosas necesarias.

Años después Quetzalcóatl es engañado por el dios Tezcatlipoca que lo emborrachó y le hizo perder su castidad. Quetzalcóatl avergonzado se autodestierra, prometiendo volver para vengarse.

La casualidad quiere que Hernán Cortes desembarque en 1519 en Méjico y sea confundido con la reencarnación de Quetzalcóatl, al cual reciben con la bebida hecha con las habas del cacaotero, su árbol. Hernán Cortes se convierte al "Chocolateismo" al comprobar que un hombre puede trabajar todo el día tomando solo chocolate.

Poco a poco toda la expedición va apreciando más esta nueva bebida a la que recurren, ya que se les han terminado las provisiones de vino.

Esta bebida, que los españoles llamaban brebaje de cerdos, se elaboraba con cacao machacado y tostado añadiéndole agua, miel, pimienta, chile... Y otras especias. El líquido se trasvasaba varias veces de un recipiente a otro para provocar espuma y al beberlo había que abrir bien la boca para dar cabida a tanta espuma y darle lugar a que se fuera deshaciendo.

Cuando el "chocolateismo" llegó a España muy pronto pasó de curiosidad e incluso desprecio inicial a culto exagerado.

Mientras tanto en Oaxaca las monjas suprimieron el amargor del cacao cambiando la miel y las especias por azúcar de caña, haciendo del chocolate una bebida o religión mucho más agradable: el chocolate como hoy lo conocemos.

Los "chocolateistas" intentaron en España mantener el secreto de la fórmula, a la que atribuyeron propiedades terapéuticas, pero pasó velozmente de convento en convento para después llegar a los palacios y las casas nobles.

Ana de Austria, "chocolateista" hija de Felipe II, se casó con Luis XIII y predicó en la corte francesa las bondades del chocolate. Las nobles señoras estaban fascinadas por lo que creían un afrodisiaco.



Secado de cacao al sol (México). Este método de secado natural es el más común en la mayoría de los países productores de cacao, que se caracterizan por tener abundante luz solar y poca lluvia.

Las chocolaterías, templos del “chocolateismo”, florecieron por toda Europa. Las damas de la alta sociedad se reunían en los salones y se hacían preparar grandes jarras de chocolate. También empezaron a tomar pequeñas piezas sólidas de cacao, que iban envueltas en papel de oro, para no ensuciarse las manos. Cuando las francesas tomaban estos pequeños bocados exclamaban: “¡Bon-bon!” (‘bueno’, en francés). Palabra que añadimos a nuestra “biblia chocolateista”.

Mientras Europa se rinde a la nueva religión, los Estados Pontificios prohíben a sus miembros el consumo de tan nociva droga, inflamadora de pasiones carnales. Pero poco a poco van cayendo en la tentación. Primero el papa Pío V autoriza el consumo fuera del convento y después el chocolateadicto cardenal Brancaccio lo declara bebida adecuada para el ayuno. Seguramente esta es la razón por la cual los monjes fueron los primeros maestros chocolateros, destacando entre ellos los pertenecientes a la orden de la Trapa.

En el s. XVII, otro fiel seguidor de esta corriente, Coenrad van Houten, inventó la prensa hidráulica, capaz de exprimir la pasta producida en la molienda del cacao y separar el cacao de la manteca del cacao. Así nos regaló el cacao en polvo de alta calidad. También le debemos a este químico holandés que tratara el polvo de cacao con sales alcalinas, lo que refuerza el sabor a cacao y oscurece su color.

La legión de adictos va creciendo por todo el viejo continente. En el país de las montañas, Suiza, el farmacéutico Henry Nestlé crea la leche en polvo para poder alimentar a su hija, intolerante a las papillas de cereales. Otro suizo, Daniel Peter, en colaboración con Nestlé mezclan el chocolate con la leche en polvo, logrando un sabor más suave y delicado. Los adeptos crecen y las opciones aumentan.

Rudolphe Lindt, indagando en los inicios de esta cultura, añadió el proceso del conchado, que consiste en introducir la masa de cacao y azúcar en unas amasadoras, llamadas conchas, que remueven la pasta durante horas, para deshacer grumos y obtener una masa más fluida.

Este nuevo néctar de los dioses fue el número uno en desayunos, meriendas y toda clase de celebraciones durante la primera mitad del s. XX, siendo desbancado por el café en la segunda mitad. Posiblemente, por la sencillez de la preparación así como por su menor coste económico.

El fruto que vino del trópico

En la clasificación botánica que hizo Carlos Linneo (s. XVIII) el cacao figura como *Theobroma cacao*, que en griego significa ‘alimento de los dioses’. Excelente definición por su místico pasado y delicado sabor.

El cacaotero es un árbol pequeño y delicado. Solo crece en la zona del Ecuador, delimitado por los dos trópicos. Como árbol tropical está en flor todo el año. Flores de color rosado, que crecen directamente del tronco y las ramas. El 5 % de estas flores son polinizadas gracias a la acción de una mosca tropical. Desde la polinización deben transcurrir unos cinco meses para recoger los frutos, llamados mazorcas, maracas o piñas. Estas tienen forma oval y miden entre 15 y 30 cm de largo por 7 a 10 de ancho. Cada fruto contiene entre 30 y 40 semillas, llamadas habas, insertadas en una pulpa mucilaginoso de color blanco y sabor acidulado.

Existen tres especies distintas de cacao, cada una con sus características:

Criollo. Gusto delicado y de gran calidad. Es muy frágil y produce cosechas escasas. El más cotizado. Solo el 5 % de la producción mundial es de esta variedad.

Forastero. Amargo, originario del Amazonas. Plantas fuertes y abundantes cosechas, 80 % de la producción mundial.

Trinitario. Es un cruce de los dos anteriores. Es fuerte pero su cacao, aun siendo bajo en taninos, no alcanza la calidad del criollo. 15 % de la producción mundial.

La recolección de los frutos se hace a mano para no dañar al árbol. Se abren los frutos y se extraen las habas y la pulpa, depositándolas en cajas forradas con hojas de plataneros. En estas cajas las semillas empezarán un proceso de fermentación natural, elevándose la temperatura hasta los 50 °C. El proceso dura entre 5 y 7 días y las semillas adquieren un color amarronado a la vez que desarrollan el aroma y el sabor a cacao.

Pasados estos días hay que secar las semillas al sol, removiéndolas constantemente para un perfecto aireado e impedir la formación de moho, que sería catastrófico. El secado puede durar una semana, tras el cual la humedad de las habas habrá pasado del 50 % al 7 %. Momento de limpiar y seleccionar las semillas para su comercialización.

Todos estos procesos se realizan en la plantación.

La elaboración del chocolate

Ya en las fábricas de chocolate se reciben las habas de cacao y comienza la segunda fase y más espectacular: la transformación en el preciado chocolate.

La selección de los granos para elaborar la mezcla y selección de cacao es uno de los secretos mejor guardados de cada maestro chocolatero. Los granos seleccionados, después de limpios, pasan a las tostadoras (temperaturas entre 120 y 140 °C), donde el maestro es muy meticuloso en el grado de torrefacción. Durante el tostado los granos explotan y se liberan de la cáscara, lo que permite aumentar el aroma del cacao. Se separa la cáscara del cacao y se procede a la molienda. Durante la molturación se obtiene una pasta muy fina, que por la fricción de las muelas aumenta la temperatura y provoca que la manteca de cacao pase a estado líquido, transformando el cacao en una masa líquida (llamada licor de cacao) lista para ser utilizada como ingrediente base en la elaboración del chocolate.

También por prensado (en prensa hidráulica 900 kp/cm²) podemos obtener dos subproductos: manteca de cacao y cacao en polvo.

El cacao en polvo finamente molido sirve para la elaboración de postres, para realzar el sabor a chocolate y para la fabricación de solubles (Colacao, Nesquik...).

La manteca de cacao es una grasa muy solicitada en cosmética por sus antioxidantes naturales. ¿Quién no recuerda a nuestras madres poniéndonos "cacao" en los labios cuando hacía frío?

Para la elaboración del producto final, los fabricantes utilizan formulas propias, mezclando su selección de cacao en polvo, azúcar y añadiéndole el porcentaje de manteca de cacao que creen apropiado para su producto.

La manteca de cacao es muy importante para la elaboración del chocolate: le confiere brillo y dureza al producto, pero sobre todo es la única grasa de origen vegetal que a temperatura ambiente está en estado sólido fundiendo a los 35 °C. Nuestro paladar está aproximadamente a 36 °C, el chocolate en nuestra boca se fundirá lentamente por acción del calor corporal y desplegará todas sus características, inundándonos de sabores y aromas insospechados.

La manteca de cacao tiene un alto coste económico, así como una manufacturación compleja. Estas dos condiciones hicieron que las empresas de fabricación sustituyeran la manteca de cacao por otras grasas vegetales (sucedáneo de chocolate). Grasas vegetales que a temperatura ambiente se encuentran en estado líquido, es decir, no podríamos obtener chocolate en tabletas, salvo que estas grasas sean sometidas a un proceso de hidrogenización para convertirlas en sólidas a la vez que en grasas poco cardiosaludables. El punto de fusión de estas grasas es más elevado que el de la manteca de cacao, dejándonos el paladar graso.





En esta página y en la anterior, el maestro pastelero Pepe Ginés (autor del texto), durante el proceso de elaboración del chocolate, y sus exquisitos bombones.

A esta mezcla de cacao y manteca de cacao solo falta añadir azúcar y refinar el conjunto para obtener chocolate.

¿En qué proporción? Pues si queremos un chocolate al 70 % de cacao hay que poner 70 % de pasta de cacao (cacao más manteca de cacao) y 30 % de azúcar, y así con todos los porcentajes que deseamos.

Hay consumidores de chocolate que solo quieren tomar "chocolates puros con mucho porcentaje de cacao". Personalmente pienso que lo más importante de un chocolate es la procedencia de los cacaos y su mezcla (coupage). A mi entender un porcentaje del 65 %, con cacaos forasteros está muy bien. 65 % de cacao (32 % de cacao más 33 % de manteca de cacao) y 35 % de azúcar. A partir del 70 % se deberían usar cacaos criollos y trinitarios para contrarrestar la menor cantidad de azúcar con cacaos más aromáticos y menos amargos.

Si a la mezcla de pasta de cacao y azúcar añadimos leche en polvo tenemos chocolate con leche.

Para obtener "chocolate" blanco debemos quitar el único ingrediente oscuro que tenemos en la fórmula: el cacao, quedándonos manteca de cacao, azúcar y leche en polvo.

Ya tenemos la mezcla que deseamos, ahora toca el conchado. Proceso que en función de la calidad del chocolate puede durar hasta 72 horas. Consiste, como dije anteriormente, en colocar la pasta en unas amasadoras con una especie de aspas que mantienen en constante movimiento la pasta, a una temperatura de 50 °C. Con este calor se elimina el exceso de humedad, se baja la acidez, se le da untuosidad y se exaltan todos los aromas y sabores del chocolate.

Antes de empaquetar el chocolate solo nos queda solidificarlo. Para ello debemos precipitar la masa, que está a 50 °C, hasta los 28 °C y luego volver a calentarla hasta los 32 °C. Esto es necesario para conseguir una cristalización estable de la manteca de cacao obteniendo así el brillo y crujir característico del chocolate.

Disfruta de este regalo de los dioses, primero mirando ese brillo y esa gama de marrones, rojizos, casi negros. Segundo, al romperlo apreciaremos ese crujido seco indicativo de un buen templado. Después lo pondremos en la boca y con paciencia notaremos la textura delicada y sedosa sin residuos ásperos, empezando a liberar los primeros aromas. A medida que nuestro paladar contagia la temperatura al chocolate, nos descubrirá más y más aromas. Hasta que de él solo nos quede el imborrable recuerdo de lo afortunados que son los dioses.

El reinau de Estercuel

José Antonio Pastor Montañés

7

13 A CODA 1. 2.

20

27

34

41

48 D.S. 2 veces CODA

3 3

La danza del Reinau se baila en Estercuel para la fiesta de San Antón, dentro de la festividad de la Encamisada. En concreto se baila en la mañana del domingo, antes del Baile de Coronas.

La danza se dejó de bailar en los años 30 y fue recuperada en 1983 con motivo de la V Muestra de Folklore realizada en la Romareda. En esta ocasión se encargó del baile el Grupo Somerondón y de la música los Dulzaineros de Alcañiz (Noel Vallés, Blas Coscollar y José Alejos *el Pepinero*). Unos años más tarde Jesús Rubio y Pilar Fuster, gracias a nuevas informaciones, le dan a la pieza la estructura que tiene actualmente.

Desde 1983 la danza está presente en las actuaciones de Somerondón. También la han incluido en su repertorio Los Amigos del Folclore de Andorra y en el año 2011 la melodía se incorporó al Dance de la Guirnalda que se representa en Los Olmos.

Lástima

Elisa Berna Martínez

Manejabas bien el recurso de la lástima.
Lástima
que no dominases también otros talentos,
por ejemplo,
el arte de escribir cartas en noviembre.
Por esas fechas,
cuando más invierno queda por delante,
iniciaba yo mi ayuno involuntario,
y después ya,
con la paciencia en los huesos,
recibía el consuelo de tu pomada charlatana.
Lástima,
yo también tengo ungüentos quita-penas
con efectos secundarios peligrosos
para los cuadros agudos de cuento
y demás fingimientos.

Elisa es la autora de estos versos que podemos encontrar en su primer poemario, *El poema que te dije*, de la editorial Los libros del (a) imperdible. 2011.

Esta joven autora, nacida en Zaragoza en 1978, criada en Ariño y exalumna del IES Pablo Serrano de Andorra, es licenciada en Derecho, bloguera y participante asidua desde 2007 en diferentes foros poéticos y revistas literarias de la red (*Entabán*, *El fantasma de la glorieta*, *Revista literaria EHEU*, *Yo escribo.com*, son algunas) o en su propio blog, *El balcón trastero*, de muy recomendable lectura.

Desde su época adolescente, nos confesaba no hace mucho, se despertó al mundo poético ganando algún que otro concurso literario. Con una madurez impropia de su edad obtuvo el primer premio del certamen organizado por el Centro de Estudios Poéticos de Madrid, Aires de Libertad.

He aquí una muestra de su poética a veces desgarrada y dura, pero también, siempre, comprometida.

Salvador Peguero Abad



MARTA LANUZA, *Baño en Barreño*, 2012, acrílico sobre lienzo (1x1 m).